



MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS

CONEAU (RES. 11739/14)

Tesis Final

“INFANCIA(S): MODOS ACTUALES DE DESTITUCIÓN”.

UN ENSAYO PSICOANALÍTICO



Directora: Dra. Luisina Bourband

Tesista: Alassia, María Susana

E-mail: msa@live.com.ar

Dirección: Av. San Martín 187- Gobernador Crespo (3044- Santa Fe)

Contacto: (03498) 15412343

~Rosario~



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Dedicatoria	5
Resumen	6
Introducción	7
Breve recorrido por la historia de la infancia.	8
La infancia desde el psicoanálisis.	15
Precisiones metodológicas. <i>“El ensayo psicoanalítico como vía de investigación”</i> .	20
<i>Objetivos</i>	23
Aportes actuales. <i>“Las infancias en su pluralidad”</i>	24
<i>¿La destitución de la infancia?</i>	25
Tres ejes de abordaje de la destitución de la infancia.	27
Debates actuales sobre las infancias.	30
<i>La hiperprdagogización de la infancia</i>	30
<i>En relación a aplicación de la ley integral de NNA.</i>	31
<i>La incidencia de las políticas neoliberales.</i>	33
<i>“Pastillas para no jugar.” La patologización de la infancia: su hiper-pedagogización y medicalización.</i>	36
<i>En el laberinto de las derivaciones. Cuando la conducta escolar es la protagonista de las consultas.</i>	37
<i>El desvanecimiento del rol de la escuela y el avance de la industria farmacéutica.</i>	38
<i>“Rótulos sin nombres”. La medicalización y los DSM en contra de los nombres propios.</i>	43
<i>Sobre la hiperpedagogización</i>	46
Niños sujetos-al derecho: <i>La ley de protección integral en la provincia de Santa Fe.</i>	49
<i>El niño como sujeto de derechos.</i>	50
<i>La niñez en cifras. Algunos recortes periodísticos sobre la situación actual.</i>	51



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

<i>“Las máscaras de la exclusión social.” La falta de recursos ante un sistema colapsado.</i>	57
<i>“Momo y los hombres de gris.” La infancia evanescente en la era del consumo.</i>	60
<i>Sobre el neoliberalismo.</i>	61
<i>La emancipación como propuesta.</i>	64
<i>Sobre el consumismo en la actualidad.</i>	65
<i>‘La luz de la palabra’ ¿Es posible recuperar al sujeto en la neo-caverna?</i>	70
<i>El tiempo libre ¿tiempo perdido?</i>	71
<i>“Subjetividad y deseo” El no-todo frente a la totalidad</i>	73
Consideraciones finales: <i>“La emancipación de las infancias: una apuesta por la no-esperanza”.</i>	74
Bibliografía	81
Anexo	85



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Agradecimientos

A la UNR y autoridades a cargo de la Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños, por brindar la posibilidad de la formación e investigación sobre las problemáticas de la clínica psicoanalítica con niños.

A mi directora Luisina Bourband, por su ternura y pasión por la investigación transmitida en palabra y lectura atenta. Empecé este camino gracias a su incentivo y con la confianza de contar con su acompañamiento.

A mis compañeras de prórrogas y desconciertos, especialmente Camila y Ailén.

A mi familia y amistades, por su cariño y confianza.

A Gabriel, Ana y Fernando, por su amor e incondicionalidad.

A todas las personas que he conocido gracias a esta profesión, de quienes aprendo y disfruto compartiendo.

A cada niña, niño y sus padres en dificultades que me ha permitido acompañarlos y emprender siempre una aventura.

A Emilio y Álvaro por transformar lo cotidiano en magia.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Dedicatoria

A la niñez, que insiste.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Resumen

Palabras claves: **Infancias- destitución –emancipación.**

La presente investigación se presenta a modo de ensayo psicoanalítico, interrogándose sobre las infancias y los posibles nuevos modos de destitución, abordados en función de tres ejes: la hiper-pedagogización, con la consecuente medicalización, sustentada desde los diagnósticos invalidantes, pensadas desde las instituciones educativas; la implementación de la ley provincial integral de promoción y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes n° 12.967 a partir de la práctica y la situación actual expuesta en periódicos y experiencias compartidas; y las consecuencias de las políticas neoliberales en la actualidad que atraviesan e inciden sobre los puntos anteriores. Hablar de infancias en plural, permite pensarlas en sus contextos y modos de manifestarse, confrontando el ideal de una infancia única y estereotipada. A través del recorrido por estos tres ejes y la lectura de las infancias en relación a la particularidad de sus devenires como del momento social e histórico, se propone como alternativa rescatar la experiencia de lo común, reconociendo las diferencias, a través de la emancipación y el discurso analítico como alternativas que propician (no anulan) lo subjetivo, el deseo de cada sujeto implicado, asumiendo la incompletud y la lógica del no-todo para persistir y rescatar la singularidad desde una experiencia colectiva.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Introducción

El presente trabajo es una invitación a sostener la pregunta por las infancias haciendo un recorrido por su historia y partiendo de tres ejes de nuestro interés para problematizar sobre los posibles nuevos modos de destitución. Estos son: la hiperpedagogización, abordada desde la medicalización y patologización de la infancia en las instituciones educativas; las realidades expuestas a partir de aplicación de la ley provincial integral de promoción y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes n° 12.967 y las consecuencias en la actualidad de las políticas neoliberales, para luego poder pensar propuestas y dialogar desde el campo del psicoanálisis permitiendo abrir caminos rescatando la singularidad y la experiencia colectiva a partir de la lectura de Alemán (entre otros) quien nos invita a pensar la emancipación como alternativa para enfrentar al no-todo-puede-ser-eso que presenta el capitalismo... tampoco las infancias que resisten, como el inconsciente, a los devenires de cada época.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Breve recorrido por la historia de la infancia.

En la actualidad, con el incremento del alcance de los medios para comunicar y la multiplicidad de espacios de difusión y debates, escuchamos hablar sobre la infancia. Sin embargo, esta temática que hoy es algo elemental no fue así a lo largo de la historia. Es más, resultó una tarea ardua y sorprendente para quienes iniciaron con su investigación, encontrar material sobre la infancia sin que esté vinculado y supeditada a la vida de los adultos. Como primer acierto, entonces, debemos reconocer que la noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural y a raíz de ello, ha tenido diferentes apreciaciones a lo largo de la historia, dependiendo de cada contexto y momento histórico.

Han existido investigadores que se han abocado a esta ardua tarea de estudio y búsqueda de información como han sido el historiador francés Philippe Ariès (1973) quien aportó una nueva mirada sobre el concepto de infancia en la modernidad reconociendo en ésta una sensibilidad hacia la niñez nunca antes planteada. Sus estudios han habilitado nuevas investigaciones y puntos de partidas sobre su definición y concepción. Será Lloyd deMause (1982) quien, retomando los aportes de Ariès, los cuestionará desconfiando de la idea de pensar a la modernidad sensibilizada con la niñez, argumentando que es sólo una ilusión. Como un dato de interés y de poca trascendencia - pero de relevancia para nuestra investigación, pues da cuenta de las controversias sobre el tema- será el mismo Ariès quien años más tarde (en una segunda edición de su libro, en el año 1987) rectificará su postura expresando que, si volviera a escribirlo, su enfoque estaría más orientado hacia la tolerancia al infanticidio también presente en estos tiempos modernos que había concebido de primer momento como nuevos modos de pensar la infancia.

Posteriormente a este recorrido, nos acercaremos al filósofo italiano contemporáneo Giorgio Agamben (2001) quien otorgará un nuevo estatuto a la noción de infancia alejado de la perspectiva que la define como invención de la modernidad y del enfoque evolutivo. Este nuevo estatuto identifica la infancia del hombre con el inconsciente, planteando que infancia y lenguaje se remiten mutuamente donde “la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje, el origen de la infancia” (Agamben, 2001, p. 70)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Retomando a Philippe Ariès, nos dirá que es hacia el siglo XVI y XVII que la infancia comienza a pensarse de manera individual, definiéndose como una construcción social separada de la vida adulta. Según él, antes de aquí no estaba definida como una etapa determinada siendo tempranamente el paso hacia la adultez y que será en la modernidad donde se origina un nuevo y sensibilizado concepto de infancia.

Siguiendo con su investigación, el surgimiento de la familia moderna comienza a privilegiar las relaciones en cuanto a lo afectivo y allí –particularmente para los niños de la nobleza- empieza a individualizarse y a recibir mayores atenciones como tal:

según sus rastreos, la diferenciación del niño como un ser esencialmente diverso del adulto, se instituyó antes en las clases aristocráticas, mientras que los límites se mantienen imprecisos por más tiempo en las clases pobres, donde la niñez se extiende hasta el momento que se le exige incorporarse al trabajo, a edad temprana (Bertaccini, 2015, p. 15)

Cuando la infancia comienza a pensarse de manera independiente a la adultez lo hará bajo un atributo de inocencia, una carga moral, debiendo preservarla de las impurezas de la vida, especialmente a todo lo correspondiente con la sexualidad.

Como habíamos expuesto anteriormente, será Lloyd deMause quien abrirá un interrogante a la propuesta de Aries, partiendo de un meticuloso recorrido sobre los abusos históricos en la infancia, proponiendo una perspectiva psicogenética de estas relaciones: “y mientras los historiadores suelen buscar en las batallas de ayer las causas de las de hoy, nosotros en cambio nos preguntamos cómo crea cada generación de padres e hijos los problemas que después se plantean en la vida pública”. (deMause, 1982, p. 15)

En el libro propiamente titulado Historia de la infancia, Lloyd deMause realiza un íntegro estudio respecto a los tratos, usos y lugares que tuvieron los niños durante distintos períodos, concluyendo que, a pesar de no haber una historización notable y completa, pues señala con ironía la falta de dedicación (¿interés?) de los historiadores por darla a conocer y la escasa documentación al respecto, se pudo saber que hasta la modernidad ha tenido un lugar poco agraciado, padeciendo torturas y sufrimientos. La contracara a la creencia de la inocencia en esta etapa es una historia de subestimación,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

desprecios, torturas y abusos. En una frase reproducida de su libro se lee: “la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco” (deMause, 1974). Para él “la historia de la infancia se convierte en la historia de aproximaciones entre adultos y niños, en las que suceden ansiedades, reacciones, proyecciones, producto de la mayor o menor distancia psíquica existente entre ambas generaciones” (Carli, 2011, p. 10)

Llegados a este punto, podemos poner en tensión las posturas de estos dos historiadores en relación a la infancia: si bien en Philippe Ariès (1973) está más idealizada en su surgimiento, debemos tener en cuenta el estudio exhaustivo que realiza para historizarla y ubicar en el tiempo el posible surgimiento e individualización como una etapa, pudiendo entramarla con la lectura de deMause (1982) quien encuentra en sus orígenes mayores vetas oscuras entendiendo que su surgimiento no deviene inmediatamente con el reconocimiento de los derechos de los niños y de la infancia como etapa de protección sino más tardíamente. Bertaccini (2015) en su estudio dirá que, en ese momento (en el pasado) se encontraba naturalizado el maltrato y abuso en niños.

Sí podemos encontrar como un punto de encuentro la identificación de la modernidad como auge de esta nueva forma de pensar la infancia y las prácticas en relación a ella. Con este cambio se fueron gestando nuevos sentimientos y concepciones que atravesaron y significaron las nuevas políticas implementadas y pensadas a partir de ello.

Siguiendo a Carli (2005), Ariès en sus estudios sobre la sociedad francesa, diferencia la sociedad tradicional de las sociedades industriales modernas, siendo la primera aquella donde no se representaba al niño y en la que predominaba una infancia como tiempo de paso (y por ello de corta duración) y la segunda donde se comienza a establecer ese nuevo lugar del niño y en consecuencia de la familia, cambiando los tiempos de concepción de la niñez y desde allí la percepción sobre sus necesidades. La autora data en nuestro país a lo que podemos llamar ‘surgimiento de la infancia’ en los siglos XVIII y XIX. Se referencia del historiador Cicerchia para indicar que en el 1800 había familias nucleares y familias extensas y que ello exhibía una voluntad de constituir familias pequeñas en Argentina.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Gracias a la ley 1420 de educación común gratuita y obligatoria y los debates en torno al reconocimiento de los derechos de los menores, es que se llegó a cuestionar las ideas sobre la familia y el lugar del niño tanto en ámbitos privados y públicos, por lo tanto, la autora ubica la construcción social de la infancia moderna con las transformaciones a nivel familiar pero también en relación a la escolaridad.

En lo que respecta propiamente a la historia de Argentina, la investigadora definirá al advenimiento de la niñez como un laboratorio social (Carli, 2010) teniendo en cuenta que en los años 80 y 90 fundamentalmente, bajo un acelerado proceso de cambios científicos y tecnológicos, la crisis social y de trabajo, la creciente globalización y la mundialización de la cultura los niños fueron víctimas y testigos de un escenario de vertiginosos cambios y mutaciones en cuanto a las formas de vida privadas y sociales.

En Argentina, el paso del ‘viejo país’ al ‘nuevo país’ (Feijoó, 2001) estuvo signado por el desempleo, el aumento de la pobreza con el consecuente incremento de la desigualdad social.

Se produjo (...) el pasaje de una sociedad infantil caracterizada por la mezcla social a una sociedad crecientemente marcada por las diferencias sociales. Pasaje traumático que permite identificar distintas temporalidades de la historia argentina en el presente, desde el niño que en un carro tirado por un caballo recorre por la noche la gran metrópolis y que recuerda el siglo XIX, hasta el niño que accede a las más modernas tecnologías del siglo XXI desde la privacidad del hogar familiar. (Carli, 2010, p. 352)

A raíz de ello, comienzan a pensarse e implementarse políticas públicas que garanticen los derechos de estos niños ahora visibilizados, reconociendo al niño como sujeto de derecho:

(...) fue enunciado de un discurso de democratización de las instituciones de menores y de interpelación a los gobiernos nacionales, devino en una figura globalizada en un escenario de aumento inédito de la vulnerabilidad de la infancia en la Argentina. Los medios en tanto espacios de la visibilidad y del



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

reconocimiento social generaron en estas décadas productos que colaboraron de diversa forma con una estetización o espectacularización dramática de la experiencia infantil. (Carli, 2010, p. 353)

Estos movimientos y cambios llevaron a crisis de las mediaciones estatales, apareciendo ‘voceros’ y representantes de estos niños, simultáneamente a la exposición del componente político de los vínculos educativos y filiales. La voz no escuchada del niño, las voces que ahora los representaban fueron mutando en sus relaciones y acciones entre ellos como de las instituciones que antes ocupaban este rol.

Tomando hasta aquí algunos países de referencias a partir de quienes han estudiado las nuevas concepciones de la niñez -a partir de hechos políticos y de los cambios en el sector público y privado- podemos reconocer que el surgimiento de la niñez (salvando las contingencias propias de cada lugar) ha sido signada y entendida casi de manera universal contemplando una edad cronológica. Establecer sus márgenes llevó distintas posturas y debates, sin embargo, siempre fue pensada como un nuevo universal en relación a la edad y no a la singularidad o contextos.

Agamben es quien realiza este viraje que permite desligar a la infancia de la noción universal y temporal, instaurando en el lenguaje la escisión entre lengua y discurso, remitiendo la infancia al lenguaje. Siguiendo con esta perspectiva, el hombre se constituye en sujeto en y a través del lenguaje. Así la infancia no es algo que acontece de manera cronológica, sino que coexisten desde su origen y se remiten mutuamente:

la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje, el origen de la infancia [...]
la infancia a la que nos referimos (...) coexiste originariamente con el lenguaje e, incluso, se constituye ella misma mediante su expropiación efectuada por el lenguaje al producir cada vez al hombre como sujeto (Agamben, 2011, p. 66)

Agamben se interroga por algo que sea una ‘in-fancia’ del hombre y a la misma como hecho humano y el lugar que no responde a una linealidad, a un paso o idealización: “[la infancia] no es un paraíso que abandonamos de una vez por todas para hablar,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

coexiste originariamente con el lenguaje” (2011, p. 67). Es decir que hará un giro que podemos denominar psicoanalítico, desarrollando su tesis desde el origen del lenguaje, pues no encuentra modo de definir y de pensar al hombre sin éste. En este sentido, la historia no puede pensarse como un progreso, como algo continuo a lo largo del tiempo lineal, sino que será discontinua, en intervalos.

A partir de esta tesis, Minnicelli formula la siguiente: “la infancia –en tanto significativo- es al lenguaje lo que el deseo a la ley. la infancia fue, es y será un significativo siempre en falta de significación” (2016, p. 49) Continúa más adelante:

Si la infancia es al lenguaje lo que el deseo a la ley, tratar el término infancia como un significativo nos permite descentrar el análisis de los efectos de sentido promovidos al otorgarle a la infancia la condición de moderna. [...] si sostenemos (este) enunciado debemos distinguir la inscripción de la legalidad subjetiva respecto de la letra del texto jurídico para poder ubicar la tensión entre la una y la otra. (2016, p. 51)

La propuesta de la autora consiste en abordar el término infancia en tanto significativo, lo que lleva a comprender que, en la producción de sentidos tanto singular como colectivo, tiene un lugar diferencial teniendo en cuenta su multivocidad. Al formular a la infancia siempre en falta de significación (Minnicelli, 2016) expone una doble vía, aquella que no permite fijarla a un único sentido y la de continuar su representación teniendo en cuenta lo discontinuo, los intercambios generacionales, lo diacrónico y sincrónico de la historia humana.

A través de este recorrido, podemos comprender la infancia como un término complejo y polisémico puesto en debate en nuestra actualidad, pero silenciado y negado a su vez. La ausencia de testimonios que permitan una reconstrucción histórica más o menos completa habla de los cimientos en los que se fue construyendo. No hay datos que provengan de los niños sino de adultos a través de memorias o diarios de manera parcial. Es menester pensarla en relación a estas múltiples voces como a estas ausencias, al entramado socio-histórico que la atraviesa como a las producciones singulares y



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

colectivas, pero indudablemente separada de lo temporal y lo lineal como condición para bordearla en su concepto.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

La infancia desde el psicoanálisis.

*“(...) todo niño que juega
se comporta como un poeta,
pues se crea un mundo propio,
mejor dicho,
inserta las cosas de su mundo
en un nuevo orden que le agrada.”
S. Freud*

El aporte del psicoanálisis a la historia de la infancia ha sido fundamental para cuestionar la supeditación de la infancia como una etapa signada por lo temporal. Sabemos que hacia finales del siglo XIX la sexualidad humana era pensada como un instinto, es decir, algo heredado y propio de los individuos de una especie. Será Sigmund Freud quien vendrá a romper con esta concepción biologicista, con la noción de una sexualidad normal, para pensarla como parte de la historia de cada sujeto, de los procesos de constitución subjetiva, señalando cómo las primeras impresiones sexuales de nuestro desarrollo dejan huellas en nuestra vida anímica y pasan a ser determinantes en el desarrollo sexual posterior. Freud hablará de las pulsiones sexuales para alejar cualquier determinismo natural o biológico, develando que pueden dirigirse a cualquier objeto, sin que su dinámica tenga que ver con la necesidad o lo específicamente reproductivo.

En términos generales, podemos decir que Freud no define la infancia, sino que establece diferencias entre el ‘infantil sujeto’ y ‘lo infantil del sujeto’. En sus obras hablará sobre la vida, fantasía, historia, inclinación y complejos infantiles de los sujetos. A raíz de ello diferencia las neurosis infantil de la de la infancia, expuestas por ejemplo en *Inhibición, síntoma y angustia* (1925); o *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]). Pero aun así introdujo nuevos conceptos para pensarla, siguiendo fiel a su estilo del estudio del detalle, de lo singular, de ir por caminos alternativos a los discursos tradicionales, tan conservadores como deterministas.

Uno de los trabajos más difundidos en relación al estudio de la fobia de un niño y a su producción sobre la sexualidad infantil, es el conocido historial del caso Juanito publicado en 1909. Sin embargo, sus primeros acercamientos al trabajo con niños lo podemos datar en los años 1886 a 1896 donde Freud trabaja como médico en el departamento neurológico de la clínica para Niños del Dr. Kassowitz. En ese entonces



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

publica algunos trabajos, ciertamente de orientación neurológica sobre investigaciones realizadas sobre pacientes infantiles como, por ejemplo, Parálisis infantiles (1889); Las diplejías cerebrales en la infancia (1893). Luego de su observación y relación con niños pequeños podemos encontrar escritos en su obra ya psicoanalítica como, por ejemplo, el juego del nieto con el carretel (Freud, 1920), los sueños infantiles de sus hijos (Freud, 1900).

A lo largo de sus estudios y experiencias fue desarrollando la teoría de la neurosis infantil, que, a través de su manifestación en la transferencia, daba cuenta de una versión fantaseada y actual acerca de la infancia del paciente adulto. El niño ocupó un lugar de interrogantes para el psicoanálisis con las características propias del método que permitieron comprender la complejidad y dinámicas de los mecanismos que se ponían en juego al momento del relato.

Así, desde Freud, la infancia ha sido el escenario de la construcción del sujeto en y por el deseo, dando lugar a los efectos de la cultura, de las características de la época, reconociéndole una sexualidad como la operación de impulsos sexuales en niños.

Freud señaló el lugar de la niñez, y su correspondencia con la vida adulta, teniendo en cuenta la incidencia de las características de la época, su formación y trabajo clínico. Reconociéndole una sexualidad específica le otorga otra entidad y un papel para el narcisismo como el acceso a una estructuración de la vida psíquica destacando lo crucial que es el complejo de Edipo para la misma.

Respecto al recorrido de Lacan, hablará del Otro del lenguaje, preexistente al sujeto, determinando la llegada de este otro más allá de un cuerpo biológico. En su teorización sobre la metáfora paterna y el despliegue del Edipo se aleja totalmente a toda noción de psicogénesis.

Freud trajo a la luz una verdad irremediable, el niño es un sujeto sexuado, reconociendo las zonas erógenas en el cuerpo desde temprana edad y las distintas manifestaciones. Después del valor que ha tenido para enfrentarse al rechazo (resistencias) y la carga moral de la época, realmente allí surge el niño, con un cuerpo erogenezado.

Será alrededor de 1920 cuando las analistas Hermine Hug Hellmuth, Anna Freud y Melanie Klein establecieron la posibilidad de trabajar con los niños a través del análisis



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

del juego. Éste ocuparía en el dispositivo analítico el lugar de la asociación libre en los adultos. Quienes han podido continuar con sus aportes y estudiar otras posibles distinciones, refiriendo por ejemplo a las referencias entre el niño y la niña, la posibilidad de analizarlos a temprana edad, el lugar de la madre como el análisis de los juegos han sido Dolto, Mannoni y Winnicott.

En relación a Lacan, situará en dos momentos genéticos de importancia desigual la incorporación de la estructura: el estadio del espejo y el juego del fort - da. Lacan volverá a desplegar el Edipo a partir de la sucesión de los conceptos de castración, frustración, privación, ordenándolo alrededor de estos términos. La posición de Lacan hacia el psicoanálisis con niños será en relación a una práctica del discurso. Braunstein dirá: "Lacan flexiona y reflexiona a Freud. Freud hace escuchar al inconsciente y Lacan saca la obvia conclusión: si se lo escucha es porque está estructurado como un lenguaje." (1983, p. 7) Es decir, el niño es un ser hablante y, por lo tanto, dividido por el significante.

En el artículo llamado "Qué es eso llamado infancia" Mercedes Minnicelli sostiene:

El psicoanálisis ubica en el discurso al "niño" como "objeto" sujeto a la lógica del inconsciente; es decir, objeto por tanto del interjuego de la demanda, subjetivante, que va de la alienación a la separación del deseo del Otro. [...] Lacan dice que "niño" es el único "objeto a". Para Lacan "niño" define un concepto trabajado por lo inconsciente en las operatorias y permutaciones simbólicas que instituye el deseo al instituir la ley. (2019, recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/que-es-eso-llamado-infancia/>)

Desde el psicoanálisis no se prioriza el tiempo lineal y cronológico para pensar al niño; lo que se sabe, lo que se puede decir de él se lo tiene de sus palabras, de sus síntomas, de sus juegos. Debemos tener en cuenta que una de las tesis fundamentales del psicoanálisis es que el niño como sujeto es efecto de la palabra.

Para el psicoanálisis el niño es un parlanteser, ser de palabra, naturaleza determinada por el lenguaje –lo simbólico– y sus efectos sobre lo real viviente que hacen desviar al instinto, propio de su condición orgánica, regulado por



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

el circuito fisiológico del arco reflejo, y que es per-vertido por aquel, para advenir como un real afectado por lo simbólico que humaniza y hace de la cría animal que aúlla, un ser pulsional por la demanda de amor del Otro a quien el niño también le demanda. (Minnicelli, M., 2019, recuperado de: <http://letraurbana.com/articulos/que-es-eso-llamado-infancia/>)

En Reinventar el Psicoanálisis aparece la pregunta: ¿qué es un niño para el psicoanálisis? Siendo respondida:

[para éste] no se es niño (en el sentido de una sustancia que se defina por sí misma); sino que la de niño es una posición relativa a una pregunta. Dicho de otro modo, la pregunta que se formula todo niño es la siguiente: ‘¿qué desea mi madre?’. Este interrogante es el que se encuentra implícito en los desarrollos de Lacan acerca de la metáfora paterna y su relectura del complejo de Edipo”. Por lo tanto, el niño no se definirá por su edad sino por una posición, es decir, por una relación con el deseo del Otro. (Lutereau, 2015, p. 32)

En relación a esta pregunta, del niño acerca del deseo de la madre, Lutereau dirá:

[la plantea] de los modos más diversos, que van desde sus consultas conscientes dirigidas a los padres hasta esa respuesta inconsciente que es el síntoma. He aquí uno de los descubrimientos más formidables del psicoanálisis, que el síntoma es la respuesta de una pregunta (2015, p. 33)

Insistimos, entonces, en un cambio paradigmático del psicoanálisis en relación al niño, distinto al que se reconoce como surgimiento de la niñez y del que se valen muchas corrientes de la psicología. El niño no será considerado desde lo evolutivo sino en relación a las coordenadas de constitución de ese sujeto y su relación con la represión, de allí planteando un enfoque estructural y no evolutivo. Según Lévy “lo infantil es un



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

concepto del psicoanálisis si se entiende como momento de la constitución psíquica de un sujeto del inconsciente” (2008, p. 19) En este trabajo haremos referencia a lo infantil y la niñez entendidos desde esta concepción.

Lévy hace una lectura más compleja del reconocimiento del niño:

allí donde el niño era negado en la sociedad de principios del siglo XX según la ecuación “no sexualidad/no sujeto”, Freud, levantando la represión fundamental sobre la sexualidad del niño, le permitió ser finalmente reconocido como sujeto. Desde entonces el niño tiene una sexualidad y existe como sujeto (...) (2008, p. 25)

Nos preguntamos ¿por qué hablamos de infancias? El psicoanálisis siempre nos invita a hacernos preguntas, una de ellas es por la infancia derribando el ideal de universalidad a cambio de comprender las singularidades en las infancias:

la infancia es un concepto que convoca a un conjunto de representaciones asociadas a una etapa de la vida humana con cualidades singulares [que] ponen de relieve que lo que tiende a abarcarse en el concepto de infancia, es una representación ideal de la misma, construida por los discursos sociales, en especial por los discursos médico, psicológico, pedagógico y jurídico. Por ello es más preciso sostener (...) hablar de infancias y no de infancia (Bertaccini, 2015, p. 15)

Las infancias en su pluralidad nos permiten continuar con este camino de preguntas por lo singular, comprender que hablar del niño es hablar de sujeto y no de una categoría, lo que implica un posicionamiento ético distinto, donde se abre paso al campo de la responsabilidad, de darle sentido a los momentos lógicos (no cronológicos) constitutivos, de inscripción.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Precisiones metodológicas

“El ensayo psicoanalítico como vía de investigación”.

*“(…) todo saber es fragmentario
y que en cada uno de sus grados
queda siempre un resto sin solucionar.”
Freud*

*“El psicoanálisis no es
ni una Weltanschauung, ni una filosofía
que pretende dar la clave del universo.
Está gobernado por un objetivo particular,
históricamente definido por
la elaboración de la noción de sujeto.
Plantea esta noción de una nueva manera,
conduciendo al sujeto
a su dependencia significativa.”
Lacan*

Una investigación científica que tenga en cuenta la subjetividad, no es ajena ni opuesta al psicoanálisis, ya que como sostiene Lacan “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia.” (1984, p. 837).

La investigación desde el psicoanálisis no es un proceso lineal, sino un proceso donde la confrontación, construcción y reconstrucción son permanentes. Como señala González Rey sobre la investigación cualitativa “la epistemología freudiana nos reporta una forma de producción cualitativa de conocimiento en la que se destacan su carácter interpretativo, singular y en permanente desarrollo, así como el papel del sujeto como productor de conocimiento.” (2000, p. 19)

Investigar en psicoanálisis es entonces lo contrario a buscar confirmar la teoría. Teniendo en cuenta ello, el presente estudio se llevará adelante desde el enfoque de la metodología cualitativa, entendida como un:

conjunto de operaciones, estrategias y tácticas que se realizan ante y con el objeto de estudio. Es decir, la interacción en el conjunto social, rescatando las evidencias heurísticas para así alcanzar hallazgos en relación a la interpretación de la dinámica del fenómeno en estudio. (Mendioca, 1986, p. 71)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Se presenta a modo de ensayo, realizando un recorrido y análisis por las variaciones que presenta la niñez en la actualidad a partir de la confrontación y análisis actual, dentro del campo discursivo y la práctica.

Respecto al ensayo como diseño metodológico, diremos con Starobinski que “lo importante es la eficacia actual que se puede asignar al ensayo y las obras futuras que se podrán inventar en su registro” (1998, p. 7) Teniendo en cuenta el entramado de este texto la línea metodológica continúa con la misma lógica “quizá estemos viviendo buenos tiempos para el ensayo, quizá se esté produciendo ya un ambiente cultural favorable a esa forma híbrida, impura y sin duda menor que es el ensayo” (Larrosa, 2003, p. 4)

El presente ensayo despliega información obtenida de la lectura exhaustiva de material relacionado con el tema a trabajar. Poder poner en tensión y valerse de los debates actuales para originar una pregunta que dialogue con lo contemporáneo sin desestimar la historicidad y todos los actores implicados en la misma. El lugar del ensayista podemos equiparlo con el del analista, donde la práctica y la teoría se articular en la pregunta, en la praxis:

Para el ensayista la escritura y la lectura son su tarea, su medio de trabajo, pero también su problema. El ensayista problematiza la escritura cada vez que escribe y problematiza la lectura cada vez que lee, o dicho de otro modo, es un tipo para el cual la lectura y la escritura son, entre otras cosas, lugares de experiencia (Larrosa, 2003, p. 9)

Bajo el carácter de investigación, el presente trabajo entiende el método elegido sosteniendo las palabras de Larrosa:

Lo peculiar del ensayo no es su falta de método, sino que mantiene el método como problema y nunca lo da por supuesto. Una vez fosilizado, el método es una figura del camino recto. El ensayo sin embargo sería una figura del camino sinuoso (...) (2003, p. 15)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

El ensayo resguarda la formalidad de la investigación asumiendo imposible la pretensión de una mirada totalizadora y perfecta de su objeto. En palabras del filósofo Pedro Duarte:

(...) no carga la culpa ancestral por la pérdida del paraíso y tampoco la utópica esperanza por un futuro redimido. Ensayar es experimentar. El ensayo es más táctil que certero, más investigativo que conclusivo, más reflexivo que determinante, más sugestivo que asertivo, más experimental que coercitivo (2016, p. 4-5)

Si, como señala Miller (1992) que la virtud máxima de la investigación en psicoanálisis a tener en cuenta es la precisión del detalle, debemos nutrirnos de ellos con la cautela de responder al método, de comprender la experiencia de un modo no repetible al que propone el método experimental, describiendo fenómenos para ordenarlos y relacionarlos entre sí. La técnica analítica habilita en sus modos y propuestas a demostrar sus hallazgos, en palabras de Freud (1900) los resultados se probarán en la singularidad de la experiencia.

Siguiendo con esta propuesta, y retomando lo expresado en El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), Freud dirá que se debe buscar una unidad dentro de lo que se nos presenta, pero sin dejar de buscar la singularidad del fenómeno. El eje y fin de la investigación reside en esta posibilidad.

González Rey (2000) sobre la investigación cualitativa en relación a la epistemología freudiana dirá que nos lleva a enfocarnos y destacar el papel del sujeto como productor de conocimiento, como el carácter interpretativo y singular siempre en desarrollo. Por lo tanto, considerando la solidez del método y la posibilidad que nos brinda de poder indagar, exponer, cuestionar y dar respuestas a nuestros interrogantes siempre pudiendo abrir nuevos caminos a la indagación.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Objetivos

Teniendo en cuenta ello, nos proponemos como objetivos:

Generales:

- Analizar cuáles son los modos actuales de destitución de la infancia.

Específicos:

- Interrogar a la patologización y medicalización de la sociedad como modos actuales de destitución de la infancia.
- Reconocer los modos actuales de destitución de la infancia relativas a la práctica y abordaje en los servicios locales enmarcados dentro de la ley provincial integral de promoción y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes n° 12.967.
- Reflexionar los modos de destituir a la infancia consecuencia de las políticas neoliberales implementadas en la actualidad.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Aportes actuales

“Las infancias en su pluralidad”

En la actualidad, nos encontramos con distintos estudios y debates que intentan arrojar luz sobre la infancia. En la presente investigación tendremos fundamentalmente en cuenta a Corea, Carli y Minnicelli quienes realizan exhaustivos estudios en relación a los contextos y quehaceres y nos permiten pensar desde la teoría y la práctica los fundamentos del presente estudio.

El hablar de infancias nos permite alejarnos de un ideal, de una abstracción, de aquel modelo burgués hegemónico y pensarlas desde cada contexto, historia y sus modos de construcción, algunos que las posibilitan y otros no. Si entendemos, entonces, a la infancia como una construcción histórica y social, debemos preguntarnos por los efectos de las prácticas y el contexto, despojándonos de cualquier intento de naturalización.

Poder romper con el modelo de una infancia única y universal, permite poder develar las desigualdades que los ciñen:

durante mucho tiempo se trabajó la infancia como abstracción, según un modelo burgués hegemónico. Pensar la infancia en plural no remite sólo a una suerte de diversidad cultural, sino a la inequidad. Hay infancias que no se viven como infancias. Cuando un chico es sometido a la explotación laboral no podemos compararlo con otro chico al que sí se le permite vivir su infancia. Los niños y niñas son sujetos de derecho, pero esto no es algo común en toda América latina, si bien se han dado avances interesantes. (Entel, A., 2012 recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-185545-2012-01-16.html>)

Así, hablar de infancias, en plural, propone una mirada múltiple, no rígida ni temporal sino contemplando las diversas realidades y versiones de los niños, abarcando las distintas realidades sociales y sus contextos.

La intención es despojar toda posibilidad de abordarla desde un modelo único, que conciba al niño como una abstracción y un concepto, sosteniendo, en cambio, una



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

mirada compleja, dando lugar a la singularidad y las contingencias de la constitución subjetiva como los contextos. Dar fin a la infancia como una categoría que unifica según criterios o modelos establecidos anulando las diferencias.

Construir un concepto que nos oriente a pensar las infancias demanda en nosotros pasos con cautela. Como hemos venido sosteniendo, debemos resguardarnos tanto del universal como de caer en una mirada nostálgica de la niñez, siendo ello poco conveniente. Suele suceder que escuchamos comparaciones tendenciosas de lo que ha sido la infancia, pensadas desde la experiencia personal y la historia individual sin develar que esto sólo es romantizarla. En palabras de Carli:

desapareció "nuestra" infancia, la de los que hoy somos adultos, la que quedó grabada en la memoria biográfica, y la de los que advienen al mundo nos resulta ignota, compleja, por momentos incomprensible e incontenible desde las instituciones. Se carece no de niños sino de un discurso adulto que les oferte sentidos para un tiempo de infancia que está aconteciendo en nuevas condiciones históricas (1999, p. 2)

En los intersticios de estas lecturas y recogiendo las preguntas sobre los discursos que la anidan, que la piensan, que la bordean es donde iremos trazando nuestro propio camino de investigación.

¿La destitución de la infancia?

En el ensayo titulado *¿Se acabó la infancia?*, Corea y Lewkowicz (1999) exponen que la infancia se ha destituido. Sostienen que cada contexto socio-histórico determina la noción y el modo en que se es niño. También, como hemos expresado, encuentran a la niñez como un 'invento moderno', resultado de prácticas promovidas desde un estado burgués que a su vez garantizaba a la familia y escuela como productoras de la misma. Al momento de su análisis, ambas instituciones se encontraban en un proceso de crisis, según los autores, que llevan a que la misma infancia, la que se conocía, lo esté.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Los autores realizan un análisis del discurso de los medios de comunicación y la publicidad. Encuentran a un niño consumidor ya no sujeto de derechos sino sujeto a las leyes del mercado.

Siguiendo la lógica de estos autores y la propuesta planteada por ellos, podemos preguntarnos a partir de las distintas prácticas y discursos acerca de los modos actuales de destitución de la niñez. Se trata de pensar "otras" vulnerabilidades o abandonos de los niños, que son a los que se alude normalmente (pobreza, trabajo infantil, falta de oportunidades sociales, etc):

Si admitimos que la infancia es una construcción social, el tiempo de infancia es posible si hay, en primer lugar, prolongación de la vida en el imaginario de una sociedad. Pensar la infancia supone previamente la posibilidad de que el niño devenga un sujeto social que permanezca vivo, que pueda imaginarse en el futuro, que llegue a tener historia. (Carli 1999, p. 2)

En la actualidad a pesar de ser nombrados en las agendas políticas, los ajustes y la falta de recursos y de puesta en real práctica de las leyes hacen que los más vulnerables sigan estando bajo amenaza y desprotegidos por el estado, como de la nueva posición de algunos adultos mareados por la invasión del deber en relación a los cuidados del niño y de la sobre exigencia en las horas de trabajo para poder solventarse.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Tres ejes de abordaje de la destitución de la infancia.

Hemos propuesto, entonces abordar el tema que nos interesa desde tres ejes que nos permitirán explorar distintos ámbitos donde circulan diferentes discursos y miradas sobre la infancia.

En primer lugar, la hiper-pedagogización, con su consecuente medicalización, partiendo del análisis en las instituciones educativas principales movilizados de los diagnósticos invalidantes (Janin, 2004) y responsabilizando al niño de este modo negando la pregunta por sus modos de padecer.

Es menester señalar aquí que esto no es una lectura moralizante sobre el cuerpo docente, sino una interpretación de las nuevas políticas y demandas que recaen sobre ellos y les exigen encontrar anomalías en grupos pensados como unidad, no soportando lo singular y lo distinto:

[si los niños] desbordan todas las nosografías es porque a la complejidad de la vida psíquica, que se resiste a ser ubicada linealmente como “tal cuadro” se suma que son momentos de estructuraciones y re-estructuraciones, que el psiquismo se va constituyendo y que es imposible (o muy dañino cuando se hace) frenar el movimiento (Janin, 2014, p. 2)

En segundo lugar, el otro ámbito con una incumbencia más desde los agentes públicos será a través de la aplicación de la ley provincial integral de promoción y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes n° 12.967 (2009) en relación a la práctica y abordaje de los servicios locales. teniendo en cuenta las limitaciones e incumbencias. Si bien la ley y el sistema están diseñados para implementar estrategias que garanticen los derechos ante su vulneración; la re-vulneración, la falta de respuestas, coordinación, financiamiento y espacios de promoción confrontan desde el día a día con una realidad alejada de los derechos de las infancias y sus contextos.

En tercer lugar, la incidencia de las políticas neoliberales sumado a la falta de responsabilidad, respuesta y regulación del estado y desde la saturación mediática y tecnológica que, como bien señalan los autores Corea y Lewkowicz (1999), ha venido a



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

despojar subjetividades promoviendo un sujeto de consumo obstaculizado de establecer lazo: “la relación social ya no se establece entre ciudadanos que comparten una historia sino entre consumidores que intercambian productos” (Lewkowicz, 2004, p. 34). No podemos desvincular la pregunta sin su relación con el entorno social y los efectos que tienen desde temprana edad en la constitución psíquica, sin desestimar el pasado sino entendiéndolo en toda su complejidad: los niños no serán los mismos en todas las épocas pues cada una hará sus propios modos de vida y malestar.

Poder pensar en el consumo, en el lugar de privilegio que tiene un niño al momento de sentirse-parte por tener o comprar también nos lleva a pensar en el rol debilitado de las instituciones y de los adultos parte de ese mundo. El consumismo ha venido a saturar y suplir todo lazo, el poder tener “poseer” es suficiente momentáneamente para satisfacer las faltas que no se soportan. El niño es objeto de estas políticas de hacerse-ver, del tener para suplir y de ir perdiendo la condición de humanos si son no-consumidores. (Lewkowicz, 2004, p. 34)

Si el presente trabajo se titula infancia(s) con la pluralidad como incógnita, no porque negamos que las infancias son plurales y complejas, sino porque entendemos que, velado en estas prácticas, resurge una noción de infancia no singular sino heterogénea que intenta nuevamente enmascarar las diferencias y universalizar a un niño que poca cuenta da sobre los sujetos-niños a los cuales estos ámbitos alojan e implican. Además, nos permiten sostener la pregunta y el debate sobre el fin de la infancia.

Interrogantes vigentes donde las posibles respuestas se orientan hacia un fin pensando, en relación a la producción y creación de sujetos capaces de pensar bajo ciertos rubros de creatividad (Bleichmar, 2003). Los padres son impulsados al sentimiento de terror que sus hijos queden fuera del sistema de productividad, los tiempos de trabajo no son en relación a la singularidad sino a la rapidez con que se puede llevar a cabo la tarea, así se les exigen que trabajen no solamente abriendo y cerrando coches, sino también en las múltiples tareas que les son propuestas. (Bleichmar, 2003)

Siguiendo a la autora, entendemos que “la niñez tiene que ver con una etapa definida por el desarrollo mientras que la infancia tiene que ver con momentos constitutivos estructurales de la subjetividad infantil.” (2003) La caída de la infancia estará inscripta a la caída de los ideales del conocimiento y del lugar de los adultos



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

(padres, docentes, instituciones). El conocimiento en la actualidad es concebido como mercancía y los sujetos deben tenerlo para entrar en los intercambios del mercado. De esta manera el lugar de quienes lo transmitían queda velado corrompiendo el vínculo que existía entre padres y docentes como con las instituciones. La escuela es una de las pocas, quizás la única institución que sobrevive, pero quienes la sostienen debe enfrentarse a las turbulencias de un nuevo lugar que se aleja del ideal de antaño, sino que los cuestiona y confronta.

En un sinfín de consecuencias, casi como un efecto dominó, la patologización de la infancia aparece aquí ocupando también su lugar. Las escuelas ya no son lugares de transmisión de conocimiento sino de procesamiento de información donde el tiempo y modos de aprendizaje de los niños están preconcebidos y universalizados debiendo hallar soluciones inmediatas para aquellos que no cumplen con las exigencias vigentes.

En relación a los interrogantes acerca de la niñez sin infancia y continuando con la pregunta de Lewkowicz y Corea ¿Se acabó la infancia?, teniendo en cuenta además que la situación histórica determina la concepción y el modo en que se manifiestan, intentaremos aportar en este recorrido cuáles son los modos actuales de destitución de la infancia a partir del análisis de la teoría y práctica actuales.

Corresponde señalar aquí que, si bien en el capítulo en relación al consumo en los niños es donde hacemos mayor hincapié sobre la incidencia del neoliberalismo, reconocemos que atraviesa todos los recortes propuestos. Es decir, estamos atravesados por sus modos, avasallamientos y con mayor prevalencia en los últimos años donde los gobiernos son bandera de políticas liberales.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Debates actuales sobre las infancias.

A partir de los ejes planteados anteriormente, presentaremos algunas investigaciones y trabajos que permiten contextualizar la problemática y habilitar el entrecruzamiento de posturas y debates.

La hiperpedagogización de la infancia.

Tomamos el concepto que propone la doctora en ciencias sociales Carolina Duek para hablar sobre como todo lo que se les ofrece a los niños en la actualidad ‘sirve’ para aprender. Esta noción de utilidad anula al juego libre, a la creatividad, pues los niños son meros espectadores que deben aprender de aquello que se les brinda. Esta proliferación de la utilidad del juego se extiende a todos los espacios donde habitan los niños, incluyendo la escuela. Cada vez, a más temprana edad, se les exige que aprendan, que logren determinados objetivos que responden a imposiciones del sistema y no a los tiempos subjetivos.

Como una de las consecuencias de este deber-aprender es que nos encontramos con niños diagnosticados o derivados a distintos profesionales por no cumplir con estas expectativas.

Janin (2018) propone desde la clínica psicoanalítica defender la subjetividad en este intento de maquinizar a los seres humanos. Comprender que en el lugar que se intenta forjar un diagnóstico hay un niño allí con una historia y un futuro. Plantea que a las infancias se les exige desde muy temprana edad careciendo de tiempo y juego libres, expuestas a la estimulación permanente de artefactos tecnológicos que los aísla.

Untoiglich (2013) siguiendo este lineamiento, propondrá la importancia de ser cautelosos con los diagnósticos, comprendiéndolos como procesos que no se deben fijar como un nombre, de una vez y para siempre. Hará especial énfasis en el deber del trabajo responsable y ético, habilitando la escucha, dando lugar a lo que el diagnóstico no dice del sufrimiento infantil (2013).

Por último, en relación al ámbito escolar, Dueñas (2013) expondrá la preocupación por lo que llamará ‘prediagnóstico’ realizado por muchos docentes, quienes



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

no sólo sugieren las derivaciones y las especialidades sino también promueven la medicalización a partir de la conducta de los niños en la escuela, de manera comparativa, arbitraria, sin dar lugar a su historia, contextos ni cambios culturales.

Todas las autoras coincidirán en la urgencia de la intervención a partir de la escucha a ese niño que sufre, de dar lugar al padecimiento soportando sus manifestaciones y el tiempo subjetivo que muchas veces se enfrenta al apremio de los adultos que esperan soluciones inmediatas.

En relación a aplicación de la ley integral de NNA.

Debemos señalar aquí que, si bien en la presente investigación hacemos referencia a la ley provincial (Santa Fe), en este apartado realizaremos una presentación general en torno a la ley nacional n° 26.061 donde se enmarca la nuestra, presentando algunos debates y problemáticas compartidas en relación a su implementación.

La investigación realizada por Alma Fernández Hasan (2007) titulada Reconsideraciones en torno de los derechos de la niñez y la adolescencia, nos brinda un aporte sobre las falencias del estado respecto a la real implementación de políticas públicas y leyes ante el reconocimiento del niño como sujeto de derechos “el Estado, como sostén y garante, aún no ha brindado las respuestas necesarias, demasiados intereses sectoriales, económicos y de poder se interponen permanentemente en la problemática de la infancia” (Fernández Hasan, 2007, p. 1)

Si bien la ley ha producido un cambio respecto a la concepción del niño y su lugar de importancia:

se precisan políticas de Estado que efectivamente garanticen a todos los niños y niñas sus derechos. Esto significa, al menos, impulsar estrategias de redistribución de ingresos, redefiniendo la situación del gasto público con destino a la educación, la salud y la asistencia a las familias con escasos recursos, de sectores relegados y silenciados política y socialmente, exentos de los principios constitutivos básicos y legitimadores del Estado de derecho (Fernández Hasan, 2007, p. 7)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Complejizando lecturas y posturas, exponemos la investigación realizada por las investigadoras Coria, Quiroga y Vicencio (2014) sobre las medidas de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes que, si bien se dedican a pensarlas en relación al trabajo social en Mendoza (ley de protección integral nacional 26.061), nos aportan un exhaustivo análisis e información sobre las medidas excepcionales y su implementación como un recorrido por el concepto de sujeto de derechos, la práctica, las políticas institucionales y el abordaje a nivel local y provincial. De las conclusiones podemos encontrar una realidad compartida entre provincias y la implementación de la ley.

Respecto a las instituciones, encuentran escaso conocimiento entre ellas para lograr la articulación y coordinación que se debería garantizar, hallando en su lugar, documentos de derivaciones, es decir, notas donde de una a otra responsabilizan por las distintas situaciones. Y, en cuanto al accionar de los profesionales, develan el desgaste, la falta de recursos que lleva a la naturalización de las situaciones vulneración de derechos. A pesar de los avances en cuanto a la implementación de la ley de niñez y adolescencia, los niños y adolescentes son concebidos aun como destinatarios y no como protagonistas.

Por último, en relación a la temática y la implementación de abordajes e intervenciones interdisciplinarias, tendremos como guía al trabajo realizado por Minnicelli, Ballarin y Lapugnani (2019) en Mar del Plata y Rosario, donde a través de la experiencia del llamado Punto de encuentro familiar -como metodología de intervención- la pregunta por el significado de la escucha al niño, el lugar de la familia, los avatares de los procesos judiciales y la posición del profesional son los ejes de los interrogantes planteados. Su propuesta permite comprender la posibilidad de la escucha y de rescatar el caso por caso, la singularidad dentro de los procesos judiciales y del mundo de las leyes y el código civil. Desde una intervención psicoanalítica donde se intenta ordenar el mundo, el lenguaje para los niños resisten a través de propuestas e interrogantes constantes sobre la práctica que permiten el valor del dispositivo como el abordaje interdisciplinario.

Cada intervención llevada adelante tanto en el PEF MDP como en el PEF Rosario, interpela a los profesionales y requiere crear herramientas, escribir,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

buscar, leer y producir textos, otro texto con el fin de intentar puedan producirse otras escenas a las conocidas. Seguido otras escenas que involucren a los protagonistas de su propia historia (Minnicelli, Ballarin, Lampugnani, 2019, p.153)

Encontramos en estas líneas la posibilidad de producir, habilitar nuevas escenas e implicar a los protagonistas dentro de un circuito que aparece cerrado, signado por leyes y protocolos que dejan de lado la subjetividad, el caso por caso y parecieran construir un fuerte donde poder pensar en ellos es una tarea que queda por fuera.

La incidencia de las políticas neoliberales.

Al ser planteadas como consecuencias, las encontraremos en todos los ejes propuestos como en cada línea de investigación presentadas. No podemos cometer el error de desglosarlas pues es un entramado que se anuda para presentarse como fuerza y como una totalidad.

Sí podemos hablar aquí de cómo la cultura mercantilizada arrasa con la asimetría que requieren todas las relaciones propuestas: padres-hijos, alumno-docente quedando todos del mismo lado y al mismo nivel de consumidores y esto establece los nuevos modos de vincularse.

Es importante aquí también tener en cuenta el impacto de las nuevas tecnologías y el desarrollo de la ciencia y exhibir cómo han dejado como legado la desigualdad y ausencia de justicia con el avance de las políticas neoliberales que irrumpen de este modo en las condiciones de vida (y de muerte). Volnovich (1999) hablará de la muerte infantil, tema que es poco nombrado cuando se habla de infancias. Estamos habituados a escuchar sobre los responsables, pero no sobre esta realidad, consecuencia de todas las falencias de un sistema que aísla y mata. Las consecuencias de las políticas neoliberales podemos encontrarlas, entonces, en los modos de vivir dependiendo incluso la situación social y económica de cada niño, pero también en los modos de morir, que miles de niños mueran de hambre en América Latina nos habla de una sociedad donde la “pobreza no es el signo



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

de una sociedad que no crea riquezas, sino el producto de una sociedad que sólo aspira a maximizar las ganancias”. (Volnovich, 1999)

Teniendo en cuenta este planteo es que podemos sostener una lectura compleja que responda a sus planteos considerando las realidades, contextos, los modos en que se atraviesa la niñez, las familias y la sociedad entera.

Lewkowick (2004) también hablará del lugar del consumidor, arrojando luz sobre las nuevas relaciones sociales. Ya no hay niños ni adultos sino consumidores y en su defecto, no- consumidores. Los primeros ya no comparten historias sino productos, los segundos pierden la condición humana. Hablará también de la caída de las instituciones y sus lugares funcionales al sistema que afectan también directamente entre las relaciones humanas. Propondrá poder pensar en algo común que no tenga que ver con la pluralidad que concibe el sistema que poco se pregunta por el cada uno que la conforma. Poder rescatar la subjetividad es el camino que concibe para enfrentar esta era de ‘fluidez’ (2004).

Por último, haremos referencia al rol de los medios a través de la investigación titulada “Infancias Contemporáneas. Apuntes para una reflexión sobre las instituciones, los medios de comunicación y el juego” realizada por Carolina Duek (2011). Analiza la influencia de los medios, hecho que debemos tener en cuenta especialmente considerando el tiempo que se expone a los niños a éstos. Propone pensar a la infancia como una construcción, teniendo en cuenta los discursos que imperan sobre ella en cada momento histórico hasta la época actual. Finalmente concluye que:

Las continuidades y transformaciones en la relación entre el juego infantil y los consumos televisivos deben entenderse en el universo que componen la familia y la escuela como instituciones estructuradas y estructurantes de la vida cotidiana, acompañadas por los medios de comunicación. [...] El rol de los medios de comunicación no es inocente y no puede ser pensado sólo como un facilitador de las relaciones entre los niños: los repertorios, los temas, los modelos y las situaciones-tipo que se representan en ellos construyen y modelan, en muchos casos, las conductas no sólo de la audiencia infantil sino de la audiencia en general. (Duek, 2011, p 18)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

La investigadora presenta una valorable riqueza en su análisis y pone en tensión ejes a trabajar en el presente ensayo pudiendo establecer una lectura compleja de los fenómenos actuales que incumben a los niños y la niñez contemporánea pudiendo encontrar aquí en el rol de los medios una de las consecuencias ligadas al imperante neoliberal del consumir para ser y de cómo forjan estereotipos en función de ello.

Llegados a este punto, resulta una tarea difícil poder realizar un recorte dentro del campo de investigaciones sobre las infancias. Las expuestas hasta aquí son aquellas que hemos considerado relevantes para nuestra investigación permitiéndonos contextualizarla, ir estableciendo diálogos con ellos y habilitándonos a formular nuevos interrogantes.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

“Pastillas para no jugar”

La patologización de la infancia: su hiper-pedagogización y medicalización.



*“Y si protesta el corazón
En la farmacia puedes
preguntar:
¿tiene pastillas para no
soñar?”
J. Sabina*

En el libro “Se acabó la infancia” (Corea & Lewkowicz, 1999) se cita en ocasiones a los Simpson* utilizando distintas situaciones de la serie como ejemplos. Estos populares dibujos animados de las últimas décadas, han tocado distintas temáticas actuales a través de historias de los miembros de una familia con características en las que muchos se han identificado. En uno de los capítulos Bart†, el hijo rebelde, debe tomar una medicación llamada ‘focusín’ para no ser expulsado de la escuela. Este es el mensaje del director quien diagnostica a Bart con el síndrome de ‘falta de atención’ en una reunión con sus padres posterior a una de sus travesuras.

El capítulo transcurre de una manera no ajena a la vida cotidiana, es decir, con roles y situaciones fáciles de ubicar en historias reales: a quien deben ‘corregir’ y se

* “Los Simpson” son una serie animada, que satiriza la vida de la familia de clase media estadounidense. Fue creada por Matt Groening. (EEUU)

† Capítulo titulado: el cambio de Bart (título original “Brother's Little Helper”)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

resiste a hacerlo, representado en Bart, la madre como quien lo convence apelando a una estrategia de manipulación siendo ella convencida primero por el equipo farmacéutico; encontramos también al director quien diagnostica dentro de la escuela y a raíz de las conductas del niño, el padre ocupando el lugar del des-responsabilizado arrojando culpas a todos. Aparecen otros niños en escena dialogando sobre la medicación que consumen. Este capítulo ironiza sobre los cambios rápidos y favorables que genera la medicación en el niño, haciéndolo eficiente, inteligente y atento, pero derivando luego en una paranoia. Llegada a esta instancia, los padres vuelven a consultar por estos efectos secundarios a los que el equipo farmacéutico intenta anular recetando varias pastillas (una pastilla para un efecto, otra para los efectos de esta que anula el anterior, etc.)

Si bien el capítulo finaliza con el rechazo de la madre de continuar con este tratamiento, queda abierto un interrogante figurado en una última escena donde Bart negocia con ella consumir una pastilla (exponiendo la adicción) cerrando con una parodia del dibujo ‘Popeye el marino’: este personaje tomaba fuerza a través de la espinaca y Bart por los químicos.

Este episodio trae a la luz cómo la psiquiatría se ha subyugado a la industria farmacéutica tomando poder, imponiendo clasificaciones a los distintos modos de manifestación del sufrimiento infantil. Esta mediación frecuentemente recetada bajo archivo no tiene estudios a largo plazo. Homero (padre de Bart) llega a nombrarlo como un ‘loco adicto’ y al escuchar eso su hija le reprocha estar hablando de su hijo, a lo que él responde: ‘¿y por qué no se lo dices a todos?’. Este padre irresponsable, arrojando culpas a todos los espectadores y partícipes de esta situación.

En el laberinto de las derivaciones.

Cuando la conducta escolar es la protagonista de las consultas.

En las consultas, en los espacios donde son escuchados, se oye a los padres contar cómo deben llevar un registro de las conductas en la escuela de los niños al neurólogo, el cuaderno de comunicaciones para ver las notas sobre el comportamiento o el informe docente. Asisten a las consultas con informes parciales sobre sus hijos, donde hay otro que da cuenta de sus comportamientos no esperados o donde ellos mismos deben



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

identificarlos. Según cuanto perturbe el niño el clima del aula será el criterio para medicar. Últimamente se escucha en las consultas contar cómo la medicación es recetada para los horarios de la escuela, para que no molesten y presten atención. Nada de ello contemplando los modos de aprender de cada niño, lo que pasa en ellos sino en aquello que perturba y se debe callar. El sistema se organiza a partir de la derivación del niño a una consulta con un neurólogo y de allí regresa a la escuela con una medicación que regularía aquello que hay que cambiar. Dueñas (2013) se interrogará por los efectos de estas medicaciones a largo plazo, pues quienes la suministran y la demandan se focalizan en los 'efectos rápidos' sin cuestionarse por los efectos en el cuerpo, incluyendo la posibilidad de generar una adicción.

Este 'todos' que convoca el padre de Bart son todos aquellos que estaban observando la situación, los cómplices, los que comparten este lugar de juez y parte de aquello que se focalizó en el niño, y esconde la falla del sistema y del rol adulto ante aquello que se les torna insoportable. Como hemos expresado con anterioridad, esta lectura no es una censura moral sobre las falencias del adulto sino el reconocimiento en la práctica de la caída de los ideales y de sus consecuencias.

Cuando el equipo farmacéutico presenta el psicofármaco, al ver el resultado en animales el padre exclama: 'se convierten en sus esclavos'. A lo que responden: 'sí, pero no se trata de esclavitud sino de ayudarlos a concentrarse'.

Esta píldora nombrada como milagrosa es suministrada para lograr que Bart sea un niño bueno. Pero, ¿cómo llegamos hasta aquí?

El desvanecimiento del rol de la escuela y el avance de la industria farmacéutica.

Los últimos años han sido de grandes cambios, vertiginosos y significativos para la sociedad y las instituciones que deben ir amoldándose a las demandas y acontecimientos. Las escuelas principalmente siendo el centro de atención, crítica y, a la vez, los espacios de contención para los niños donde mayor tiempo pasan luego de sus hogares.

Las escuelas y sus docentes han pasado a ser foco de ataque abriéndose debates en relación al trabajo e incumbencias, despojados de su lugar de transmisión de



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

conocimiento, con el detrimento del rol docente. Por un lado, la incidencia de los medios con noticias relatadas de manera tendenciosa para fomentar ideas sobre ellos, especialmente en los momentos de sus reclamos salariales; y, además, las exigencias del estado y sus ministerios respecto al rol que deben cumplir. Los docentes son nombrados como debilitados, se los ha puesto al frente de batalla ante los padres y se ha creado (impuesto) entre ellos una confrontación que se acrecienta con cuestionamientos y acusaciones que mantienen veladas las verdaderas falencias de los reales responsables de este abandono. Se encuentran en una encrucijada entre las múltiples demandas burocráticas a nivel ministerial, la exigencia de los padres, los alumnos, etc. y las exigencias propias que se imponen para poder dar respuesta a todo esto.

Vasen (2008) hablará sobre el conflicto actual entre docentes, padres y niños donde todos se acusan entre todos. Ante esta realidad, es obvia la pérdida del prestigio y reconocimiento que tenían los docentes, siendo devaluado progresivamente. Por su parte Dueñas (2013) reconocerá, además, que a esto antecede el impacto de las lógicas del mercado.

Los docentes deben, además, identificar irregularidades en los niños que corresponden sean atendidas. Allí comienza un gran circuito de consultas con los niños y sus padres por derivaciones que se hacen desde la escuela ante cambios de conducta, comportamiento y rendimiento que no cumple con las expectativas que se tiene del grupo. El pedido de una consulta refleja un horizonte de soluciones rápidas que adapten al niño al trabajo del aula:

Al sugerir que el problema es de orden médico y esperar *soluciones mágicas* de unas pastillas, como los docentes estarían renunciando a preguntarse por otro tipo de razones en las que probablemente ellos tengan algo que ver. Se sitúan así *desinvolucrados* del problema, que a partir de entonces pasa a ser considerado simplemente un *trastorno*, que por su naturaleza requiere ser eliminado por la medicina. De este modo, como estos docentes no percibiría la necesidad de cuestionarse acerca del papel que pudieran estar jugando sus propias prácticas docentes en el aula. Al respecto, desde el psicoanálisis,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

resulta válido también, referir a este aspecto de la cuestión en términos de beneficio secundario. (Dueñas, 2013, p. 55)

¿Qué debemos entender sobre el hecho que un niño sea derivado a un neurólogo porque no queda quieto o no presta atención? En muchas oportunidades cuando la impulsividad de un niño es insoportable para el docente ni siquiera media una consulta, por ejemplo, con un psicólogo. Se ha naturalizado el hecho que existen causas neurológicas a modificar con psicofármacos que modifican positivamente el hacer de un niño. He podido presenciar en las escuelas niños dormidos donde los padres y los docentes tienen naturalizado esto como ‘los primeros días de la medicación hasta que el cuerpo se acostumbre’. No conocen los nombres, los efectos secundarios, sólo se les informa que con ello podrán prestar atención y que, posiblemente tengan sueño hasta que el cuerpo lo asimile. Se ha promovido una fe ciega en los psicofármacos y los neurólogos en pocos minutos se apropian de la confianza de quienes no saben qué hacer con estos niños.

Últimamente no sólo se realiza la consulta con el neurólogo, sino que se deriva al genetista para determinar las verdaderas causas de los problemas. Sin embargo,

reducir toda conducta a causas neurológicas borra tanto a la sociedad como a la producción de la subjetividad es como a la otra persona como una doble operación a partir de la cual se ejerce una suerte de *violencia simbólica* sobre ellas, mientras que los adultos como sociedad se *desresponsabilizan* de su suerte (Dueñas, 2013, p. 55).

La búsqueda de causas en un cuerpo no atravesado por el lenguaje sino por la genética, lo neurológico, alimenta la violencia simbólica (de la que nos habló Bourdieu [1999]) que las fuerzas dominantes intentan velar pero que resurge en todos los ámbitos. Bleichmar en relación a ello se preguntarse cómo producir subjetividades apelando a la ‘construcción de legalidades’ para rescatar a la infancia reafirmando que:

(...) el psicoanálisis no puede formar parte, bajo ninguna coartada, del brazo represivo que intenta sofocar el malestar sobrante mediante acciones



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

constrictivas o medicaciones aplacantes. Se trata, en última instancia, de rescatar nuestra práctica de la captura a la cual nuestras propias aporías nos lanzan (2006, p. 22).

En relación a ello y a la consecuente patologización y medicalización de las infancias actuales, Dueñas también citará a Bleichman diciendo que este problema se constituye como un problema *de carácter ético*.

Los niños que llegan a las consultas son aquellos que no pueden quedarse quietos, tienen tiempos distintos para aprender o no pueden prestar atención por mucho tiempo, quedando en una encrucijada donde quedarán excluidos por el fracaso escolar, o estarán parcialmente incluidos si responden a los tratamientos y las exigencias para pasar desapercibidos siendo de todos modos estigmatizados.

Dueñas (2013) aduce que es una simplificación calificar como déficit neurológico la complejidad de la vida psíquica infantil convirtiéndose en una "operación desubjetivante en la cual el niño queda anulado como alguien que puede decir algo acerca de lo que le pasa." (2013, p. 58) Quedando el saber del lado de los discursos medicalizadores, de las prácticas subordinadas a protocolos, criterios diagnósticos, cuestionarios sujetos a los DSM. Sin embargo, continúa, se ha demostrado desde la práctica que los niños que no son inquietos, no son los más 'sanos' sino niños inhibidos o disciplinados. Hay algo allí que no responde a toda esta metodología, sino que deja en evidencia los distintos modos de padecer de la época.

Los adultos están ante la dificultad de no poder contener a los niños, de no tolerar sus manifestaciones. Muchas veces en las consultas se escucha sobre este desamparo bajo la presentación de lecturas sobre los comportamientos sin dar lugar al contexto en el que se generan.

Derivamos una vez más en el lugar de la escuela y su rol social donde se identifican estos síntomas y se reinicia el circuito. Pensemos en los objetivos fundantes de esta institución, siguiendo el estudio de Carli:

En los proyectos de la modernidad la educación de la niñez fue una de las estrategias nodales para la concreción de un orden social y cultural nuevo que



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

eliminara el atraso y la barbarie del mundo medieval y colonial. Un imaginario del cambio cultural y social que favoreció la significación de la infancia a partir de la concepción de la niñez como germen de la sociedad política y civil del futuro, y de su escolarización como garantía de un horizonte de cambio social y de progreso. (Carli, 1999, p. 3)

Así podemos conocer que el ingreso a la escuela auspiciaba como un dispositivo disciplinador (Carli, 1999) de los niños, pero además da cuenta de la incidencia en los cambios culturales y sociales en el país.

Al imponerse a la sociedad la obligatoriedad de asistencia a la escuela de los menores de 6 a 14 años, esto incidió en la constitución de los niños como sujetos, ya que comenzaron a ser interpelados por diversos tipos de discursos, que oscilaron entre la protección, la represión y la educación. Empezaron a ser visualizados como un colectivo, como una generación constitutiva de la población, y la educación fue el mejor espacio para su inclusión. La infancia se convirtió en el punto de partida y en el punto de llegada de la pedagogía. Esa captura pedagógica y escolar que caracterizó al positivismo de principios de siglo no estuvo exenta de polémicas educativas sobre el estatuto del alumno.

Aún hoy esta ‘captura’ es tema de debates, puesta en tensión con los cambios sociales y con el ideal de alumnos que cada época sostiene. Sin embargo, pareciera haber una resistencia en poder pensar las necesidades pedagógicas en función de las necesidades de los niños casi impartiendo en la actualidad modos del deber ser en el ámbito escolar que pocas veces respeta o comprende el contexto más inmediato de cada alumno. Así, han ido surgiendo trastornos, déficits y distintos modos de ‘patologizar’ (Dueñas, 2013) los síntomas de los niños en un sistema que se niega de reconocerlo obsoleto. Hoy día, si un grupo de alumnos no ha aprendido a escribir, es más factible que todos sean derivados a profesionales a que se pongan en cuestión las estrategias implementadas. A esto nos referimos, como hace en el capítulo de la serie que analizamos, Homero se busca ir culpando a otros sin hacerse responsables. Así, aparecen patologías que denominan el sufrimiento de estos niños y vienen a ubicar a los culpables para que no aparezcan los responsables.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Sin embargo, esta patologización de la infancia no termina en este proceso. Sino que, como hemos visto parodiado con la familia Simpson, deriva en la medicalización, que como señala Dueñas (2013), no tiene que ver con medicar sino con un avasallamiento de recetas sobre los síntomas de los niños que poco dan lugar a la escucha y la palabra.

“Rótulos sin nombres”.

La medicalización y los DSM en contra de los nombres propios.

Debemos sostener la pregunta sobre el sentido que se da al medicar un niño por no prestar atención, por moverse en clases. Los niños terminan por asumir que son medicados para portarse bien, incorporando esta lógica de la pastilla como solución e identificándose a esa etiqueta que lo nombra sin nombrarlo. Janin (2014) hará extensiva esta lógica a la adolescencia donde, siguiendo este criterio, ellos pueden argumentar la ingesta de drogas, alcohol, pastillas para rendir, adelgazar, responder a las exigencias de la época.

A este planteo lo encontramos también con un tono irónico en el capítulo de la serie, donde además los padres alegan al niño que sus ídolos famosos también lo hacen (consumen drogas, implícitamente). Sin embargo, poco escuchamos de esta lectura, sobre este apremio de cuestionar aquello que les transmitimos desde niños: se piensa al niño-problema descontextualizado y posteriormente a los adolescentes, como si no hubiera un correlato en todo ello.

A raíz de esta proliferación del lenguaje de la psiquiatría como de la medicación en lo cotidiano y especialmente en los pasillos de las instituciones es que encontramos en las escuelas niños medicados a partir de la obstinación de algunos docentes, directivos como también de neurólogos y de distintos profesionales que interpretan las conductas en base a lo que debería hacer o prevalencia de síntomas en las clasificaciones de los DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales). Se exigen respuestas inmediatas para saber por qué no hacen caso, por qué se distraen, por qué no aprenden. Aparecen siglas para nombrar aquello que no se sabe y angustia. Podemos interrogarnos con Frigerio (2008) si rotular a los niños no responde a un modo de controlar aquello que resulta inquieto y desconocido para los adultos, teniendo en cuenta, además, que el niño



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

puede despertar miedos sobre lo desconocido, lo que no se puede racionalizar ni controlar y allí como defensa puede aparecer esta etiqueta, para dar nombre a esto que sucede más que en el niño, en el adulto.

Las escuelas se ven desbordadas por niños que son pensados como cerebros y que debieran controlar un cuerpo que muchas veces sintomatiza, se expresa, a través del movimiento. Alicia Fernández en relación al lugar histórico del cuerpo respecto a los lugares de aprendizaje dice: “En general, la escuela apela solamente al cerebro, niños con los brazos cruzados, atados a sí mismos. Esa era la propuesta: atarse el cuerpo para dejar al cerebro solamente en funcionamiento, desconociendo y expulsando al cuerpo”. (2010, p.160)

Sin embargo, hoy no podemos pensar algo distinto pues toda la clasificación disponible para diagnosticar tiene que ver con la incorporación de nuevos diagnósticos en el DSM permanentemente y la propagación de nomenclaturas para los síntomas, encontramos cada vez más niños que pasan sus días en distintas terapias, con tareas fundamentadas desde reforzadores de conductas, adaptaciones curriculares que no siempre responden al derecho a la inclusión sino a la desesperación del docente por no saber qué hacer con los obstáculos en la adquisición del aprendizaje que no responde a un compromiso intelectual sino a constantes inasistencias, falta de interés, situación social de riesgo, etc.

El uso de medicamentos difiere de la proliferación y naturalización de la medicalización. Gabriela Dueñas (2013) arrojará luz sobre esta diferencia, definiéndola como: “un proceso múltiple y variado, por el cual problemas no médicos pasan a ser definidos y tratados como problemas médicos, bajo forma de enfermedades, trastornos o desórdenes” (2013, p. 20). La medicalización así, responde a la acción de diagnosticar y tratar aquello que acontece en los sujetos como si fueran trastorno, como si hubiera una ecuación a resolver para alcanzar el ideal de bienestar. Siendo el instrumento principal de intereses comerciales y de mercado, se centra en el padecimiento, la enfermedad, el cuidado y la rehabilitación (Dueñas, 2013) las empresas químico-farmacéuticas juegan un rol activo no sólo la producción de sustancias sino también en la construcción de patrones de legitimación del consumo de medicamentos. quienes juegan otro lugar de influencia son los medios imponiendo necesidades, promoviendo el avance de las



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

neurociencias, naturalizando el uso de psicofármacos o la auto medicación ante cualquier ‘molestia’. Observamos en las publicidades cómo las molestias, malestares, son resueltos rápidamente con la ingesta de medicación de venta libre y a su vez extensivo ello para situaciones cotidianas de la vida. Paulatina pero firmemente el territorio de la medicina se fue expandiendo posicionándose como autoridad social (Dueñas, 2013) y haciéndose cargo de problemas que no eran considerados desde la medicina. Dueñas (2013) reconoce que este fue uno de los grandes factores que llevaron al fenómeno de medicalización indefinida. Así el cuerpo se fue instaurando como una mercancía virando el derecho de la salud al de la enfermedad.

A partir de aquí, crecen vertiginosamente los fenómenos de la hiperpedagogización, el diagnóstico determinado rápidamente por cuestionarios o listado de ítems y su consecuente medicalización. La expansión diagnóstica o patologización (Dueñas, 2013) no da cuenta del sufrimiento del niño sino de cómo estas manifestaciones se han vinculado a diagnósticos con prescripciones médica y farmacológicas.

Como sucedió con Bart, una conducta llevó al diagnóstico, éste a ‘medicalizarlo’ haciendo del niño, como de todos los que sucumben en estos modos epocales, a ser consumidores sostenidos por discursos, saberes, nomenclaturas y la influencia de los medios a su favor, condicionando de tal manera que a nadie alarma ya que otro recete alguna droga legal para anularlo o que se sugiera consultar al neurólogo porque un niño se ‘porta mal’ o que no presta atención.

Como hemos dicho, los DSM brindan verdades, nombres y sigla apuntando “fundamentalmente a demostrar que el trastorno del alma y del psiquismo debía ser reducido al equivalente de una avería en el motor” (Roudinesco, 2000, p. 41)

Gran parte del incremento diagnóstico comenzó por estos niños que no quedan quietos y/o no pueden prestar atención atravesados por esta lógica mecánica ‘robótica’.

Clasificar niños está de moda hace ya un tiempo. Se los clasifica en función de cierta lectura de aquellas conductas y rendimientos que se consideran trastornados y se lo hace desde una supuesta asepsia técnica y neutralidad valorativa. Por consiguiente, se les ponen nombres a esos trastornos, nombres que pasan a ser nuevas palabras maestras (Vasen, 2010)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Sin dar tiempo a preguntarse por los cambios sociales, el momento histórico, el lugar de la tecnología y del viejo pizarrón, la industria encontró allí un atajo otorgando certezas en siglas como el TDA, TDAH, TEA, ADD, TOD, TGD, etc. En relación a estos neo-trastornos, Dueñas planteará la importancia de cuestionarse si los problemas de atención e hiperactividad por los cuales los docentes derivan a la consulta neurológica, son patologías de origen biológico o si en realidad son nuevos modos de manifestarse íntimamente relacionadas con la subjetividad de cada niño y del contexto socio-cultural.

Es una ardua lucha la de los profesionales que aún se interrogan por el sufrimiento infantil pues deben enfrentarse a tiempos donde todo debe ser urgente, mágico, donde no se espera o quizás donde esta espera queda velada en frases como: ‘no se ven resultados’ y a lugares donde circulan niños con certificados o etiquetas sin posibilidad de ser escuchados como sujetos que algo tienen que decir sobre su padecer.

Sobre la hiperpedagogización.

Por un lado, todo lo que se ofrezca a los niños debe ser para estimular, para que los niños y niñas logren hacer aquello esperable para su edad y a la vez, esta vara con que se mide lo esperable es la que facilita la mirada en un aula de niños que debieran ser de una forma sin tener en cuenta su singularidad, sus tiempos subjetivos y sus historias de vida. Además, habitan en un mundo rodeado de estímulos, de efectos fugaces, pero son sentados en un aula por horas mirando a un pizarrón alejado de las luces, los ruidos y lo efímero de su mundo contextual.

Al respecto, Sánchez reflexiona:

El riesgo es que la educación, y quienes trabajamos en/por ella, dejemos de pensar(nos) como, justamente, educadores, para ser parte de una maquinaria diagnosticadora, desplazando toda energía a encontrar indicadores desfasados, observar conductas disruptivas, evaluar por medio de cuestionarios. Porque un diagnóstico puede surtir un efecto tranquilizador, pero a costa de que ya nada se espere de ese sujeto o, al menos, nada que no sea congruente con el cuadro patológico. (2016, p. 86)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

No es una negación de las dificultades, sino el pedido de sostener una mirada compleja, descentrada de lo biológico y del aprender como acto aislado que responde a ello o no. Es decir, pensar el caso por caso descentrado de la nomenclatura diagnóstica no niega que hay niños que presentan dificultades para aprender, lo que se cuestiona es que lo mismo suceda, estrictamente, asociado a un trastorno con componente genético, de lo que se deriva, irreversible. (Sánchez, 2016)

Además, estas nuevas tendencias también reflejan los efectos de las políticas neoliberales y de los modos de poder. Minnicelli (2010) dará cuenta del poder e influencia de la industria farmacológica y de las terapias asociadas que establecen los modos de nombrar y de ‘tratar’ el dolor, callando con pastillas la angustia que aparece de transitar este mundo.

Esta realidad habilita a la exigencia de tratamientos desde las escuelas, a los diagnósticos realizados con guías y descontextualizados, a idealizar las consultas con los neurólogos, genetistas buscando la medicación exacta para ‘el problema’ del niño que es entendido como una falla y jamás pensado desde estos lugares como síntoma en relación a sus contextos o como un entramado mucho más complejo. Muchos de los niños que logran ser escuchados pueden poner en palabras el sentirse rechazados en su ámbito familiar y escolar, y como señala la autora en su libro “las preguntas que suponemos como constitutivas de la relación al Otro se transforman. Ya no será ¿a quién le importa lo que haga? ¿qué más debo hacer para ser tenido en cuenta?” (Minnicelli, 2010, p. 57) Cuando aparece la escucha también lo hacen las palabras que van otorgando sentido a todo aquello que de primer momento se quiere clasificar. Como señala Levin: “un niño no es un diagnóstico. Tampoco un coeficiente intelectual. La inteligencia es un afecto y, como tal, está en relación con la constitución del sujeto”. (2019, p. 145)

A esta nueva epidemia de nombres impropios Vasen (2011), de la invasión de los El DSM en la clínica, en las aulas y en las calles alentando el consumo de psicofármacos se le presentan como resistencia, para resistir, profesionales convocados y unidos en abordar el sufrimiento psíquico y la subjetividad en toda su complejidad, negada por estos diagnósticos biologicistas que se instauran por fuera de los sujetos,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

negando el cuerpo y la historia, siendo la prueba real de una sociedad de control (Foucault).

Vasen, en uno de sus capítulos hablará del asesinato del Alma a partir de atajos: la descontextualización de la niñez actual, las clasificaciones tecnocráticas, las construcciones de entidades bio-genéticas, la medicalización de la infancia y la masificación de la discapacidad.

Todas categorías impuestas a los sujetos, ajenas a la pregunta por sus sufrimientos desembocando en la patologización y su consecuente medicalización. Para esta concepción, hay procesos idénticos al de las máquinas, somos neuronas en funcionamiento o fallas, no hay cuerpo, se intenta perderlo. A lo que Vasen advertirá que, si lo perdemos en esta concepción molecular, perdemos el sentir del mundo. En la desconexión del sentido y lo sentido se gana gran parte del territorio sobre este mundo en el que cada sujeto se posicionará para amar, sufrir, jugar... gozar.

Una de las grandes redes nacionales por la infancia es el Forum de infancias, conformado desde el año 2004 por un colectivo de profesionales se convocan para resistir al discurso imperante de las neurociencias, a la visión reduccionista de lo cognitivo-conductual que omite aspectos significativos de la historia del niño, que niega sus procesos y los identifica a todos bajo rótulos impuestos por lo que deberían hacer y no hacen.

No se trata de salvar a los niños desde el lugar de otro omnipotente, pues sería lo mismo, sino de rescatar la subjetividad, del niño, del adulto... de cada sujeto. Soportar la falta, resistir al libre suministro de las pastillas para no soñar, para no jugar.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Niños sujetos-al derecho

La ley de protección integral en la provincia de Santa Fe.

*Niño de nadie
que buscándose la vida
desluce la avenida
y le da mala fama a la ciudad.*

*Recién nacido
con la inocencia amputada
que en la manada
redime su pecado de existir.*

*Niño sin niño
indefenso y asustado
que aprende a fuerza de palos
como las bestias a sobrevivir.
Si el pegamento
no le pudre los pulmones,
si escapa de los matones,
si sobrevive al látigo, quizás*

*llegue hasta viejo
entre cárceles y 'fierros'
sembrando el cerro
de más niños silvestres, al azar.
León Gieco*



En Argentina la ley n°26.061 de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes fue sancionada en septiembre de 2005. En la provincia de Santa Fe, se adhiere en el año 2009 con la ley de protección integral n° 12967 considerando a la misma complementaria e interdependiente a la nacional. En ambas se reconocen los derechos y garantías para los niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años de edad.

Estas leyes deberían ser consumadas ante la vulneración de los derechos de los niños y adolescentes, las situaciones de maltrato, abandono, marginalidad, abusos y violencias que se conocen por las denuncias que llegan a los equipos o de las consultas en los centros de salud y situación escolar. Para ello, el Estado provincial debe proveer con los recursos y dispositivos necesarios a todo el territorio provincial.

En la página web del gobierno de la provincia de Santa Fe, podemos leer:



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

La Subsecretaría de Derechos de Niñez, Adolescencia y Familia tiene como misión fundamental la formulación y ejecución de las políticas públicas para la promoción y protección de los Derechos de niñas, niños y adolescentes de la provincia de Santa Fe; estableciendo medidas de resguardo integrales o excepcionales en caso de inminencia o vulneración de estos derechos o garantías según lo establecido por la Ley Provincial N° 12.967 (Recuperado de: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/93750>)

Con este fin, la subsecretaría coordina a través de los distintos diseños con los municipios y comunas conformando niveles de intervención. De esta manera se implica el trabajo conjunto en un Sistema de Protección de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia.

Esta ley fue el logro de un arduo camino hacia el reconocimiento del niño como sujeto de derechos, que comenzó con resistencias y dilaciones en el cambio de paradigma.

Uno de los grandes avances que tuvo la implementación de la ley fue la derogación de la antigua ley de patronato de menores, finalizando con ello la tutela estatal para menos de 18 años.

Anteriormente a este enfoque integral, podemos datar aproximadamente en 1919, los jueces de menores consolidados por los defensores de menores, funcionarios del Ministerio Público Nacional y autoridades de un organismo del cual dependían los hogares e institutos para menores, eran quienes tomaban las decisiones ‘tutelaban’ a estos niños-menores considerados en ‘situación de riesgo’. Los jueces eran quienes ordenaban las internaciones, ingresos a programas, designación de guardas, intervención de las áreas sociales, etc., según su criterio en relación a la situación del menor (niños hasta 18 años) y, además, el seguimiento de la situación por medio de entrevistas para su evaluación.

Dos textos históricos podemos reconocer como fundamentales del reconocimiento y afirmación de los derechos de los niños y niñas y sobre la responsabilidad de los adultos. Éstos son: la Declaración de Ginebra (aprobada por Sociedad de Naciones en 1924) y la Declaración Universal de los Derechos del Niño (aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959).



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Pero será a partir de un tratado internacional aprobado en noviembre de 1989 que se logra recoger y exigir el cumplimiento de los derechos del niño. La Convención sobre los Derechos del Niño que recoge todos los derechos en este tratado exige a los gobiernos cumplirlos y garantizarlos. Al mismo tiempo define obligaciones y responsabilidades de los adultos como de los propios niños.

Este tratado es obligatorio para los gobiernos debiendo garantizar los derechos sociales, civiles, culturales, políticos y económicos de los niños y niñas dando cuenta de su cumplimiento ante el Comité de los Derechos del Niño.

Con éste comienza un nuevo proceso que habilita el surgimiento de un nuevo marco político, jurídico e ideológico que permite a su vez transformar la concepción sobre los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos y la del rol y responsabilidades del Estado y los adultos.

En el año 2005, con toda esta historia de tratados y cambio de paradigmas, con resistencias, debates y postergaciones se sanciona, como hemos dicho anteriormente, la ley n° 26.061 reemplazando finalmente a la antigua ley de Patronato de Menores que validaba la tutela al estado para niños en situación de abandono.

Con este nuevo enfoque de derechos, surgen y se suman distintas leyes y proyectos en pos de garantizar una mirada inclusiva, democrática, promover una perspectiva de niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos.

Debemos interrogarnos aquí sobre qué es ser sujeto de derechos. Tomaremos las palabras de Vanegas quien responde a esta pregunta diciendo:

Ser sujeto [de derecho] es estar sujeto a la sociedad, entendiendo que esta se transforma por las fuerzas de poder del momento. La infancia y la adultez son estados del ser humano, no son condiciones de dignidad o reconocimiento limitadas por estados de incompletud; el niño o la niña son seres completos, dignos, son ciudadanos partícipes desde su condición de ciudadanía, su voz debe ser escuchada como se escucha la voz del adulto. (Arias Vanegas 2017, p. 131)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

El niño como sujeto de derechos.

Ser un sujeto de derechos implica el reconocimiento del niño ya no como un objeto de protección sino facultativo de sus derechos a quien se debe escuchar y respetar en sus decisiones.

Minnicelli, en distintas investigaciones enuncia la imperiosidad de pensar dentro del universo simbólico de época. Es decir, no sólo debemos tener en cuenta este cambio de paradigma que instaura una nueva concepción, sino las configuraciones de una época que inciden en la vida de cada sujeto, reconociendo que “en nuestra época varias generaciones configuraron sus biografías encerradas en un circuito de legitimación sostenido más por condiciones de suspensión del derecho en el marco mismo del derecho, en la excepcionalidad y arbitrariedad de las decisiones, que en la aplicación de la ley jurídica y social en igualdad para todos. (Minnicelli, 2008)

La derogación de la ley de patronato de menores a través de la implementación del paradigma de promoción y protección integral fomenta la creación de dispositivos específicos para garantizar aquellos derechos vulnerados.

Dentro del paradigma de protección integral la opinión de los niños es el foco siendo el interés del niño el precepto principal sosteniendo el carácter indivisible de sus derechos.

El rol del estado en relación a garantizar estos derechos va sufriendo modificaciones en sí mismo pasando de ser Estado-nación a un Estado técnico-burocrático (Lewkowicz, 2004) pasando de la tutela y la representación a cumplir con tareas administrativas.

El avance de las políticas neoliberales, el desvanecimiento de estado, el acrecentado poder del mercado, la falta de recursos y el recorte de todo lo destinado a lo social se exhiben en las calles, en las instituciones y quedan registrados en números de informes y estadísticas que se realizan con regularidad.

Es necesario, teniendo en cuenta los cambios del lugar y rol del estado, poder pensar también en las transformaciones que trajo la ley sin perder de vista ello.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

La niñez en cifras.

Algunos recortes periodísticos sobre la situación actual.

En nuestro país, el tercer informe del Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia realizado en el período 2016-2017 (recuperado de: [https://www.unicef.org/panama/spanish/Reporte_ODENA_2017-6MAR18-P5.compressed\(1\).pdf](https://www.unicef.org/panama/spanish/Reporte_ODENA_2017-6MAR18-P5.compressed(1).pdf)) por la defensoría a cargo de Analía Colombo con la colaboración de Unicef deja en evidencia las falencias reales de este sistema.

El informe da cuenta de las condiciones en que se encuentran las instituciones relevadas encontrando un alto índice de sobreocupación y hacinamiento. Situación que, como corolario, evidencia a muchos otros niños que permanecen en sus hogares con los agresores, abusadores, al no tener familia extendida de contención ni posibilidad de ingresar a estos lugares. Los periódicos más reconocidos dan cuenta de ello, promoviendo el malestar general de la población que fácilmente se indigna con los padecimientos de los niños fomentando la idea de que nada se puede hacer o que cualquier intervención es insuficiente. Uno de los casos más comunes son los sucedidos con el programa de familias solidarias, modalidad de alojamiento alternativa a la institucionalización, temporal y transitoria que prevé el retorno a la familia de origen. Quienes se inscriben en este programa son informados sobre estas condiciones conociendo además que no pueden estar inscriptos como familias adoptantes o intentar hacerlo con quienes hospedan. Últimamente han salido a la luz casos en que la transitoriedad de estos niños, que respetando la ley no debería exceder los seis meses, han pasado más de un año en esos hogares, poniendo en cuestión el abandono y seguimiento de las medidas. Quienes han cuidado de esos niños aducen todo lo que han debido suplir por faltas de respuestas y que, pasado el tiempo estipulado, han establecido vínculos con los niños no queriendo que sean separados nuevamente del seno familiar al que se adaptó. Aquí surge el conflicto entre el deber de aplicar la normativa del programa que no respetó los tiempos del mismo y las familias que exigen se revean la situación. Nuevamente los niños en medio de un sistema burocrático y excedido e impedido de garantizar sus derechos evidencian un vacío total de respuestas.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

El 19 de junio de 2017 el diario UNO[‡] publica un artículo exponiendo una crítica al Estado desde la asociación “Niños visibles” quienes denunciaron las dilaciones y falta de respuesta por parte de Niñez, el Registro de Adopción y la Justicia para resolver los casos de niños que son separados de sus familias biológicas. El mismo diario, el día 17 de enero de 2018[§] realiza una nueva publicación cuestionando el sistema de adopción y los tiempos excedidos por inacción del estado en que los niños están con las familias solidarias haciendo un recorrido por los casos hechos públicos durante los últimos años. En abril de 2018 el diario digital La Pausa^{**} publica un artículo informando de los más de 500 menores en toda la provincia, hacinados en hogares con personal precarizado donde no sólo se evidencia la realidad de estos niños sino de los trabajadores de estos lugares. En febrero de 2018 el diario El Litoral^{††} se hace eco del estudio mencionado explicitando la preocupación por la falta de articulación de las instituciones con la Subsecretaría de Niñez, y los plazos legales vencidos de permanencia de los niños en cada centro titulando las condiciones de hacinamiento, la falta de personal y las fallas edilicias donde se alojan.

Entendiendo que es una situación general, que son cifras oficiales las que dan cuenta de la precariedad de políticas de estado reales y aplicadas y de las que los medios se han hecho eco debemos interrogarnos un poco más sobre lo que subyace a este momento social. Mercedes Minnicelli en su libro *Infancias en estado de excepción*, las nombra como ‘infancias con eclipse de institucionalidad’. Al respecto en el prólogo, Gerez Ambertin expresa:

las instituciones no quieren ver lo que la infancia les muestra. Se procuran múltiples intervenciones para abordar la violencia infantil y adolescente, pero los adultos nada quieren saber de su complicidad con esa violencia. Cada uno –desde su singularidad- deja liberadas a las infancias a un desvarío son límite... las dejan *en banda*. (2010, p. 14)

[‡] Ver anexo- 1

[§] Ver anexo- 2

^{**} Ver anexo-3

^{††} Ver anexo- 4



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Existen múltiples dispositivos y regímenes burocráticos a modos de protocolos para intervenir con niños en distintas situaciones. Sin embargo, en la práctica, las instituciones atinan a resguardarse mediante actas o documentos de lo que han podido hacer y a quienes han solicitado su abordaje. Es un momento de cambios, de crisis y de desbordes donde no deben recaer las culpas sobre los que ‘deberían estar’ sino comprender que subyacen supuestos sobre estos niños que poco tiene que ver con su sufrimiento y con las posibilidades reales. En las situaciones más extremas donde son separados de sus hogares, suelen ir a lugares de tránsito donde muchas veces quienes se hacen cargo se presentan a ‘devolverlos’, cansados que los niños no respondan a sus ideales o de los problemas que van surgiendo en el transcurso (económicos, convivencia, conducta, etc.). Que una familia exprese literalmente que quieren devolver a un niño no sólo habla de la manera o no de alojar, sino de todo un sistema que va configurando estos modos de hacer objetos a los niños. Esta concepción del niño-objeto se hace extensiva a quienes objetan la ley IVE bajo uno de los lemas: ‘tenelo, yo lo adopto’, con altas cargas morales sobre el tener y entregar que a pesar de sus máscaras no reconocen a un sujeto-niño allí.

Actualmente conocemos que existe un alto índice de pobreza. Si hablamos de la implementación de la ley, la realidad social y la pobreza no podemos caer en la falacia de asociarla con los niños en la calle y la delincuencia, sino interpelarnos y reconocer como bien señala Bleichmar (2001) que no es la miseria la que genera la delincuencia sino la descomposición social.

Esta falta de políticas sociales que viran y se subordinan a las exigencias del mercado. En relación a la esperanza y expectativas de un país, la autora dirá:

La esperanza de un país puede verse en sus políticas de infancia (...) El segundo aspecto en que se ve la esperanza de un país es en qué hace con los viejos. Porque, cuando uno piensa en qué se le está dando a los viejos, piensa que, además, le está dando un modelo a las generaciones futuras. (Bleichmar, 2001)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

En el informe del observatorio de la deuda social de la UCA (Universidad Católica Argentina) e Infancias en deuda -dado a conocer por distintos medios a fines de abril de 2019- se data de un incremento de la pobreza entre los años 2017 y 2018 como de la privación de algún derecho básico en los niños. Es decir que casi 5 millones de niños, niñas y adolescentes viven en hogares donde no se cubre la canasta básica y son vulnerados sus derechos fundamentales. Es necesario aclarar que no es una lectura estigmatizante sobre la pobreza y que debemos reconocer que siempre hay excepciones, pero sí resaltar que las posibilidades y las condiciones en las que se van encontrando los sujetos incide en las realidades que logran construir. Un niño en situación de pobreza, sin la atención médica o de un sistema que garantice su escolaridad, que deba salir a pedir en la calle para contribuir al hogar cada vez será más cercado en sus accesos y tentado a caer en aquello que se espera que se supone que sea como un destino inevitable y no como algo que se construye socialmente. Los efectos de la “violencia simbólica” (Bourdieu, 1999) que ejerce el discurso de minoridad, siendo dueño del saber impone una lectura única y vertical de la realidad quedando el niño atrapado en estas imposiciones que se niegan a escucharlo.

En estos hechos nos encontramos con adultos e instituciones desbordadas, con niños que resisten, en palabras de Minnicelli, a aquello que se le impone y que poco tienen que ver con ellos. Sin embargo, siempre se debe pensar en cada niño, sostener el caso por caso, comprender sus historias y modos únicos en cada uno de ellos:

Cualesquiera sea(n) la(s) historia(s) de infancia, sólo será posible su análisis inmersas en sus propias constelaciones significantes, las que son otorgadas por la biografía en lo singular y por las proyecciones sociales que en cada época han sostenido ideales, costumbres, mitos, rituales, juegos, saberes y formas de regular los intercambios (filosóficos, políticos, jurídicos, culturales, míticos, religiosos, económicos, científicos, tecnológicos) que configuran ficciones o imaginarios que invisten de significación a los recién llegados. (Minnicelli, 2010, p. 259)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

“Las máscaras de la exclusión social”

La falta de recursos ante un sistema colapsado.

En la actualidad, a pesar de los cambios en relación a los derechos del niño, vivimos la devastación más generalizada de las nuevas generaciones (Minnicelli, 2010) que jamás se haya visto antes, pero no son sólo estos niños que padecen las consecuencias de la burocracia y las nefastas políticas actuales ¿qué sucede con aquellos que son devastados, pero no salen en estos porcentajes de los diarios?

Para dar respuestas a las situaciones consideradas de abandono de los niños, se produjeron distintas demandas sociales reclamando intervenciones que originaron la presencia de instituciones que se hicieran cargo de esas funciones, intentando brindar elementos que suplan o solucionen estas carencias. Enmascarada o no, la institucionalización parece ser la herramienta más utilizada para su control. Sin embargo, aun con el aumento de programas para esta población, no han podido auspiciar como solución a estos problemas. Precisamente por esta perspectiva que además que conciben a los niños como un universal y no a cada niño desde su singularidad.

La realidad social de un niño, las posibilidades o no que esa familia o personas que conviven con él tengan para satisfacer sus necesidades (las del niño y las propias), el sector social al que pertenezcan, los servicios y atención del estado con los que cuenten o carezcan inciden tanto en el psiquismo del niño como en la manera que aprenderá de enfrentarse a este mundo. Que desde algunas de las instituciones se mantenga una mirada salvadora retorna a la ley de patronato y hacia una concepción de un niño objeto que debe adaptarse a lo que otros le ofrecen sin contemplar todas estas configuraciones que contextualizan su hacer.

Debemos hablar aquí de exclusión social, entendiendo que no es una decisión, ni que todo lo que alguien quiere se logra por la tan escuchada ‘meritocracia’. La exclusión social hace referencia al impedimento de la participación de ciertos grupos en lo colectivo. Así, determina quienes pueden gozar de sus derechos y quienes están privados de ellos.

La exclusión es dinámica, es activa, ejerce efectos y reacciones, pero también refuerza la línea divisoria entre los que están excluidos y los que no. Las políticas



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

neoliberales se asegurarán de fomentan esta grieta como de generar el rechazo entre ambos sectores.

Ante esta realidad Lewkowicz propone tomar una posición más activa y pensar en lo que queda por hacer:

(...) si no hay sujeto instituido capaz de llevar a cabo el duelo de la subjetividad estatal -es decir la experiencia de estar sin Estado-, el sujeto no será previo a la experiencia, sino que resultará de ella. La responsabilidad del sujeto actual, si ocurre, nacerá con la experiencia o después de su inicio. (2004, p. 213).

En cuanto a la ley y este contexto, se debe garantizar el derecho del niño a tomar la palabra y ser escuchado. En este punto podemos vincularlo a la práctica psicoanalítica, que, si bien la ley apunta más a un universal mientras el psicoanálisis al caso por caso, coincidirán en la búsqueda del sujeto en el niño.

Lo que se naturaliza como el derecho a la palabra implica resistencias y procesos que no siempre se soportan. En palabras de Minnicelli:

Escucharlos no es tarea fácil. Lo que tienen para decir nos interpela. Escucharlos es el primer paso a seguir si es que algo deseamos hacer en conjunto con ellos y no, exclusivamente, para ellos. Darles la palabra a los chicos a fin de habilitar espacios de intercambio y diálogo con ellos hace estallar las instituciones. Darle lugar a la palabra de los chicos nos compromete. (2004, p. 142)

Llegados a este punto comprendemos que el nuevo paradigma trajo resistencias como logros en cuanto al lugar de poder del niño en relación a sus derechos. De todas maneras, se entrecruzan múltiples problemáticas que hacen a la puesta en práctica de lo promulgado. La suplencia de políticas sociales por políticas de mercados, la falta de una escucha real y de posibilidades que se brinden contemplando las distintas realidades y los modelos a los que responden llevan a lo que Minnicelli denominará como la “metáfora



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

del laberinto" (2010) para nombrar como el discurso de minoridad se jacta de hacer por los niños pero no hallamos allí las oportunidades de subjetivación que estos mismos niños merecen desde el lugar que ocupan en las intervenciones que se realizan por requerirlas las situaciones en las que viven.

Los cambios de paradigmas no sólo deben traer cambios en sus concepciones sino en el entramado más profundo de sus prácticas. Será necesario sostener la pregunta si en realidad se desea darles un lugar a estos niños que parecieran preferir vivir en la calle siendo ésta el mejor lugar que terminan por encontrar.

Pareciera que existe una confusión entre la implementación de la ley, el nuevo paradigma y la situación social de muchos niños. Sin embargo, son distintas facetas de un mismo punto. Como hemos dicho, el debilitamiento del estado, la falta de políticas públicas lleva a una ley que garantiza los derechos de los niños en palabras, pero no en acciones pues, los recursos que se han destinado para solventar ello ahora se utilizan para no dejar caer la estructura, sin nuevos objetivos, con el desgaste de los profesionales y los agentes que los llevan adelante. El odio que se incrementa ante esta población excluida fomentado por los medios y por los políticos de época coarta la posibilidad de crear un lazo. La gente demanda que se 'haga' algo, pero desde el miedo y el rechazo, alejados de esa línea divisoria, donde todo es de uno y no existe conciencia social. No sólo es un cambio que debe hacerse desde el interior de los espacios jurídicos e institucionales sino culturales y sociales donde un niño pasa de un momento a otro, vertiginoso como la época, de ser uno más en la calle a un delincuente que se lincha en una calle.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

“Momo y los hombres de gris”

La infancia evanescente en la era del consumo.



*“A ti, que crees que existo,
cómo decir lo que sé con palabras
cuyo significado es múltiple;
palabras,
como yo,
que cambian cuando se las mira,
¿cuya voz es ajena?”.
Edmond Jabès*

Momo^{##} es una novela escrita por el alemán Michael Ende, quien a través del personaje principal de mismo nombre, realiza una crítica sobre el concepto, uso y valor del tiempo de la sociedad. La niña protagonista de esta historia aparece en un pequeño pueblo inquietando a la población, pidiendo que no llamen a la policía siendo la propuesta inicial de quienes la encuentran, por lo que luego de debatir todos los adultos y preguntarle sobre aquello que debería tener (familia, casa, edad, etc.) deciden que pueda permanecer allí. Comienza a oír y aliviar a los más tristes, a hacer jugar a los niños, a generar un cambio en la vida de todos destacando especialmente su capacidad de escucha.

Podemos pensar que esta niña escapa de ingresar al sistema de (¿des?) protección representada la autoridad en la policía, queda en la calle, pero resguardada por todos a los que hace sentir bien. Sin embargo, no escapa del ideal de niña de bien, de esa niñez cargada de nostalgia y estereotipos. Ella escucha, hace jugar y debe enfrentarse a los hombres de gris quienes irrumpen a fomentar el consumo, el desinterés por el otro, a

^{##} Momo es una novela parte de la literatura infantil, escrita por el alemán Michael Ende. Fue publicada en 1973. Ver: “Momo” Editorial Alfaguara, España, 2015.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

obsesionar a todos con el ahorro del tiempo y no malgastarlo en aquello que parece superfluo.

Intentando luchar contra ellos, Momo se pierde un tiempo que para ella no fue el mismo que para la sociedad donde habitaba. Cuando regresa todos estaban ocupados, apurados, todo se había vuelto gris ¿no es acaso esta la imagen de niñez que ensombrece a los niños de hoy? Niños perdidos en un mundo de consumo que no les permite recuperar esa niñez que los adultos dicen haber tenido y ser la única y la mejor. Si bien nadie sabe qué hacer con los niños (teniendo en cuenta que el mensaje imperante en esta época tiene que ver con la idea de que algo hay que saber hacer) pareciera que todos conocen cómo debe ser la niñez y reafirmar que en la actualidad está perdida, como los valores y todo aquello de antaño que se enuncia como haber alcanzado una utopía. Momo encuentra una solución a cada problema hasta que el mundo cambia y acorralada por estos hombres grises que han convencido al resto de la importancia de que les entreguen su tiempo, ella ya no escucha y no es escuchada. En el final del cuento todo vuelve a ser como antes, recuperando ese otro-tiempo que pareciera el ideal.

Hallamos como mensaje subyacente que existió una niñez dorada, que los niños hoy no saben jugar y quedan fascinados por las pantallas, cargando de responsabilidad a la tecnología, que hay algo malo en esta niñez diferente que debe ser cambiado de manera urgente. Esto apoyado por la proliferación de diagnósticos que hemos mencionado con anterioridad y han venido a poner rótulos a los niños.

Sobre el neoliberalismo.

Según Alemán (2019) el neoliberalismo es un modo de explotación de las oligarquías dominantes habitado por la voluntad sin límites de destrucción de la vida y donde ubicamos a las prácticas del mercado tomando al niño como consumido, anulado la división entre ellos y los adultos, como lo encontramos expreso en el estudio de Lewkowicz y Corea (1999) quienes reconocen que esto sucede porque no la necesitan, pues instituye nuevos tipos de infancia pero no las producen.

Alemán (2019) definirá al neoliberalismo diciendo que es una construcción positiva pues no sólo se apropia del estado, sino que además produce normas y reglas



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

jurídicas e institucionales estableciendo una “racionalidad” dominante. Por lo tanto, el neoliberalismo no es sólo una máquina destructora de reglas, sino que instauro las propias según el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento.

Encontramos nuevas reglas como nuevos modos de satisfacción y sometimiento de los que hablaremos luego, en los cuales se enmarcan conductas esperables y predecibles, donde se manipula el cuerpo separado de una mente que funciona como máquina, donde la subjetividad no tiene lugar pues el sujeto sólo debe ser espectador de aquello que se le ofrece y de inmediato (sin mediación) consumidor de ese objeto de felicidad.

¿Por qué hablamos del neoliberalismo? Porque no hay manera de interrogarnos sin intentar comprender cuáles son los mecanismos que dominan. Especialmente en esta época donde intentan ubicar el consumo en shopping o tablets en contraposición a una niñez ideal y perdida. Pensemos sino en el nuevo momo. En esta versión actual no es una niña que escucha, sino una figura también indefinida que supuestamente incita a los niños a lastimar o lastimarse a través de retos. Las versiones de los medios han presentado a este personaje virtual como alguien que manipula y atemoriza a los niños, pero en realidad han creado el temor y el frenesí en los padres. Una vez más un momo sabe más sobre los adultos y los niños que ellos mismos. El conflicto estalla en interrogarse qué hacen los niños tanto tiempo frente a las pantallas. Este fenómeno se ha expandido de manera viral por todas las redes sociales sin poder hallar datos certeros de su origen, de los supuestos suicidios o de su aparición. Sí da cuenta del efecto de las redes, de la expansión de las noticias sin corroborar y de cómo virtualmente se logra sugestionar masivamente.

También se pone en cuestión el rol de los cuidadores, especialmente de las madres quienes son criticadas por permitir a sus hijos acceder a dispositivos electrónicos a temprana edad. Se reabre una vez más un debate superficial donde subyace el ideal de una madre avocada a sus hijos y una que los descuida. Debemos comprender que esta función a pesar de lo que se intenta imponer, no tiene que ver con el tiempo que se dedica a los hijos ni con cumplir con una entrega consagrada sino exclusivamente con el deseo, es decir, ejercer la maternidad no tiene que ver con el cuidado sino, como bien ha dicho Lacan, si un niño mal alimentado está en riesgo mucho más lo estará como niño no deseado.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

A contraposición del discurso mediático actual, diremos que estas madres deseantes no tienen que ver con las imágenes que se propagan tiernas y pacientes, sino que cumpla la función maternal. Habiendo despejado esta nube de humo que envuelve a la función materna y la adhiere al lugar del sujeto-madre, una vez más debemos interrogarnos por aquello que sostiene estos discursos. Será Jorge Alemán de quien nos valdremos para ponerlo en palabras:

ahora el neoliberalismo se propone fabricar un “hombre nuevo”, sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular e incurable que habita en cada uno. Toda esta dimensión de la experiencia humana debe ser abolida al servicio de un rendimiento, que está por encima de las posibilidades simbólicas con las que los hombres y mujeres ingresan al lazo social (2018, recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297662-2016-04-23.html>)

Entonces, por un lado, tenemos el vaciamiento de lo singular y la historia, cruciales para pensar cómo los sujetos quedan atrapados en un universal que debe ser dotado de esfuerzos por alcanzar los ideales que promueve la psicología positiva y las políticas de la meritocracia. Ser buena madre, mujer, trabajadora, etc. dependerá de la voluntad y de aquello que debe proponerse una mujer no como única, sino como todas. En las redes nuevamente aparecen miles de propuestas de cómo alcanzarlo, a sabiendas de éxito reconocido por la cantidad de seguidores en cada red social. Encontramos todo en tips, frases, artículos, promoviendo la negación de la angustia e incentivando a develar el don único en cada uno para alcanzar lo inalcanzable.

Detrás de todo este ruido de objetivos y logros, se encuentra el nuevo propósito del neoliberalismo, esa voluntad inagotable de la que habla Alemán, e intenta producir nuevas subjetividades:

Ahora el neoliberalismo quiere verdaderamente producir subjetividades, crear una especie de hombre nuevo, producir verdaderamente un nuevo punto



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

de partida y es un tipo de subjetividad vinculada sistémicamente a la violencia, por ejemplo es una subjetividad que no tiene historia que cada vez, tiene menos recursos simbólicos, que cada vez tiene menos legados y menos herencias en las cuales reconocerse y que lleva a un nuevo tipo de maldad que se podría formular del siguiente modo: “*soy capaz de hacerme daño a mí mismo, un severo daño a mí mismo, con tal de perjudicarte.* (2019, recuperado de: <https://radiocut.fm/audiocut/jorge-aleman-entrevistado-por-aliverti-en-marca-de-radio-2019-03-301/>)

Podemos apropiarnos de esta frase como el lema que impera: los sujetos son llevados a un punto de maldad que incluso genera daños a uno mismo. Comprendiendo ello es que podemos entender muchos actos en los niños y adolescentes donde los adultos dicen no entender por qué se hacen eso, están, como ellos, sumergidos en esta obligación de perjudicar donde la intención responde a ello y no hace registro del propio cuerpo. La pulsión de muerte, descrita por Freud como estructural en la cultura, ha sido ‘colonizada’ por el neoliberalismo poniendo a los sujetos en el orden del rendimiento al que deben responder y siempre está fuera de sus posibilidades. Promete una satisfacción ficticia y más que pasajera que sólo pugna por exigir, que obliga al sujeto a ‘reinventarse’, a pensarse a través de la autoayuda y de palabras impuestas por otros que saben que puede hacerlo.

La emancipación como propuesta.

¿Qué propone Alemán? Entender, no llevar la bandera de la revolución pues el capitalismo ya no es algo ajeno a nosotros. En sus palabras: ‘emanciparse’ ¿de qué?:

En primer lugar, de nosotros mismos, no puede evitarse esa conclusión dado que el capitalismo ya no es exterior a nosotros [...] Desde el momento en que empiezo a decir que el capitalismo y la subjetividad están relacionados habrá que interrogarse severamente sobre qué habría que no fuera del todo capturado, apropiado, por el capitalismo. Así que es un trabajo tanto colectivo como singular, entonces ahí se vuelve muy problemática esa emancipación,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

nunca es definitiva, siempre es parcial, es por instantes, no tiene un punto de llegada, (...) somos todos balbuceantes con este tema, no estamos en una época en donde se puedan decir palabras definitivas pero mi idea es 'ya que no hay nada que hacer, mejor hacerlo (2019, recuperado de: <https://radiocut.fm/audiocut/jorge-aleman-entrevistado-por-aliverti-en-marca-de-radio-2019-03-301/>)

Si bien como hemos venido hablando en los capítulos anteriores hubo grandes avances y conquistas en el ámbito social y en la garantía de derecho relacionado con los cambios socio-culturales, la instauración de la lógica de los sujetos como consumidores los atraviesa. Vemos como simultáneamente a la promoción de derechos de los niños como sujetos, surgen discursos patologizantes que anulan este reconocimiento de la singularidad estableciendo miradas universales sobre sus conductas.

Sobre el consumismo en la actualidad.

Las políticas neoliberales imponen un imaginario social en donde las relaciones se limitan a alguien que consume y otro que debe satisfacer sus deseos. Esta lógica mercantil se ha instalado dentro del seno de los modos de producción cultural. Así, estas políticas se imponen al mercado como reinantes, instaurando detrás de un gran vacío existencial, la felicidad como objeto posible de comprar. Las publicidades, los objetivos de cada programa de tv, la invasión de youtubers e instagramers que están alienados al mensaje de una vida feliz realizada por una imagen que responde a los estereotipos de época.

Algunos niños hoy responder a la pregunta por su futuro dicen querer ser youtubers. Algunas niñas con trastornos de alimentación han respondido querer ser como las youtubers o instagramers mundialmente conocida. Debemos señalar aquí que la complejidad que implica un trastorno en la alimentación no puede adjudicarse únicamente al mensaje que se recibe de un medio. Sí podemos revelar en este entramado las nuevas formas en que se promueven y respaldan. Las redes sociales han facilitado que muchas niñas a temprana edad puedan acceder e identificarse con nombres como "Ana" y "Mía"



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

para reconocer espacios donde se brinden tips o desafíos relacionados a la bulimia y anorexia. Canales abiertos para ellas donde las niñas más famosas tienen cuerpos extremadamente delgados y alientan a dietas alimentarias veganas o sus derivados sin un control nutricional.

Desde los juegos/juguetes que dejan poca libertad de elección para hacer, el avance de la tecnología donde los niños miran a otros jugar o hacer, la instauración a muy temprana edad de un estereotipo asociado a una única felicidad alcanzable parece aprisionar cualquier intento de libertad siendo la única posible, la libertad del mercado.

Consumir en sí mismo y como concepto no tiene connotación negativa. Consumir es necesario y puede responder a satisfacer determinadas necesidades. Podemos hablar de consumismo para referirnos al modelo de bienestar que sostiene la actual sociedad basado en poseer y acumular como objetivo de vida y de felicidad. La sociedad de consumo, siguiendo a Bertaccini (2015) es aquella que muta del capitalismo Industrial al capitalismo financiero.

Si los niños en la actualidad nacen y viven en una sociedad con estas características ¿por qué deberían estar por fuera de sus preceptos? Existe una impronta nostálgica de cierta niñez perdida por los mismos sujetos que se mueven en pos del consumo para ser. Si bien los tiempos actuales y la situación económica general exigen trabajar muchas horas, algunos padres se justifican con sus hijos diciendo que si quieren zapatillas o juguetes deben ocupar ese tiempo. Adultos que intentan dar todo de sí para brindarles a sus hijos aquello que el ideal de época les dice cómo los harán felices. Recordemos la multiplicidad de voces y espacios que fomentan la creencia que otro tiene el saber sobre cómo ser padres o madres que alimenta esta sensación de duda, de culpa y de deber hacer como los demás para tener alguna garantía de hacer las cosas bien.

Bertaccini (2015) describirá al consumidor ideal como aquel que se siente obligado a realizar cambios permanentes a causa de la satisfacción que es temporaria y efímera. Debe ser impaciente e impulsivo y no prestarle atención a un objeto por mucho tiempo sino estar atento a todos aquellos que se le van presentando.

Si trasladamos esto a algunas de las descripciones de trastornos de conducta en los niños, no encontramos diferencias. Lo que se debe ser de adultos, comienza a serlo



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

estos niños que serán diagnosticados por las mismas conductas que se perciben en los consumidores.

Tanto los niños que no pueden acceder a todo lo que se debe tener para ser reconocido por sus pares como aquellos que sí lo tienen sufren las secuelas de estas acciones pues ambas están determinadas por la lógica de consumo que es la de la insatisfacción infinita (Bertaccini, 2015).

Si un niño mal alimentado está en riesgo, un niño deseado mucho más... un niño abandonado al reinado de su máxima libertad ¿también? Ante un mundo de múltiples discursos protectores de la niñez como objeto de amor y cuidado la realidad es el riesgo al mayor desamparo (Bertaccini, 2015).

El neoliberalismo implica pobreza, ausencia total del estado, falta de trabajo, despidos frecuentes, aumento en las condiciones de precariedad laboral y acrecentamiento de la angustia colectiva que inciden sobre las infancias y adolescencias, no sólo en sus realidades sino en cómo será entendido el sufrimiento psíquico manifiesto, éste será decodificado como hemos mencionado, según las conductas, en distintas siglas con variedades de trastornos. Estos hechos no son independientes sino correlativos. Será Jorge Alemán quien dirá sobre el neoliberalismo:

se ha revelado como una gran fábrica de subjetividad que tiene un momento privilegiado en las narrativas de autorrealización personal como la autoayuda, las distintas formas de terapia, pero luego tiene otro aspecto más riguroso, los sistemas de evaluación que comienzan desde la infancia. (2019, p. 71)

El psicoanalista se interroga por la naturalidad con que las familias o personas a cargo de estos niños asumen los diagnósticos, asumiéndolos como certezas entendiendo que es en el campo de la salud mental donde el neoliberalismo ha podido avanzar vertiginosamente.

Deleuze (1990) nos brindará su aporte explicando cómo se ejerce el actual control social desde el marketing como instrumento de control social. La nueva prisión no serán paredes, sino deudas... las promesas de la felicidad por el consumo empujan al



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

endeudamiento y así, el capitalismo se ocupa a la vez de los que pueden consumir como de mantener en su margen a los que viven en la miseria.

Siempre la deuda asociada con el consumismo y la miseria serán los resultados de estas políticas nefastas. Durante el año 2019 hasta la primera mitad, por mes se han ido publicando distintos estudios sobre el aumento vertiginoso de la pobreza en cifras que se han materializado con muertes de personas en situación de calle durante los primeros fríos del invierno. Sumidos en la meritocracia y el poder de la mente, aun encontramos quienes consideran que estas realidades son elecciones, salidas rápidas, o puestas en escenas. Sostener estas creencias no habla más que de cómo el neoliberalismo se ha encargado de fabricar, como dicen Alemán, subjetividades afines a sus objetivos.

En estos laberintos es donde se empieza a pensar en el fin de la infancia ante el debilitamiento del rol del adulto y el poder de la tecnología sobre los niños, la carencia de ritos de paso, la borrada diferenciación entre ambos (niños y adultos) pasando a ser consumidores. El psicoanalista José Ramón Ubieto lo nombrará como ‘régimen de lo hiper’:

Lo hiper es el exceso y la prisa por concluir, sin dar tiempo a mirar y comprender. Las lógicas adultas suponen la conclusión, que siempre implica cierta precipitación, pero la lógica de lo infantil es de otro orden y no requiere concluir, permite equivocarse y fracasar más a menudo. Cuando eso no se respeta, se produce la colonización de la infancia por ese imperativo excesivo e hiperacelerado. [...] el consumo nos infantiliza y nos iguala niños/adultos en el mismo modo de satisfacción (devorar/tragar) (2018, recuperado de:

https://www.eldiario.es/interferencias/hiper-trastornos-de-atencion_6_841375882.html)

Encontramos en sus palabras el análisis de esta lógica que venimos desarrollando, adultos y niños equiparados como consumidores y presos de un tiempo impuesto, acelerado donde todo debe ser rápido y esto garantizaría que sea ‘lo mejor’. El agobio de los cuidadores ante la continua pregunta por sus hijos el ‘si ya’ a modo de pregunta con cierto talante moralista. Los tips de las revistas, los tests para obtener información sobre los procesos de asimilación de los niños, la comparación en los



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

distintos ámbitos sostenidos en edades donde para cada una se deben cumplir ciertas expectativas. No suficiente con ello, cada vez se exige más. Nos encontramos, por ejemplo, con el intento de comenzar a trabajar la escritura y lectura en el nivel inicial anulando una etapa de exploración por la de la formación y competencia en aprendizajes a temprana edad, con la consecuente naturalización del fracaso escolar de los más pobres, pasando por el intento de baja en la edad de imputabilidad hasta la reciente resolución del Ministerio de Seguridad de la Nación donde se crea el Servicio Cívico Voluntario en Valores, que estará a cargo de la Gendarmería Nacional con el fin de capacitar en ‘valores democráticos y republicanos’ a jóvenes de entre 16 y 20 años de edad como eufemismo de un servicio militar encubierto donde subyace la postura de un gobierno neoliberal respecto a las infancias y adolescencias con objetivos claros de recortar el presupuesto dirigido a políticas sociales y educativas destinándolos a políticas represivas en las que estos jóvenes son preparados para la guerra y no para la paz. Aquí cabría preguntarnos con Silvia Bleichman sobre las nuevas formas que toma la violencia en la Argentina. La psicoanalista en su conferencia en la Universidad Nacional de Rosario (2007) expresó no estar de acuerdo con concebir las nuevas formas de violencia como manifestaciones actuales de algo que siempre ocurrió sino comprender y develar que, en realidad, estas nuevas formas dan cuenta de procesos de desubjetivación como de impunidad y resentimiento.

La psicoanalista concibe a la escuela como el único lugar posible para la producción de subjetividades reconociendo las características de nuestra cultura, las marcas de nuestra historia como país y la apropiación de las corporaciones de los medios de comunicación masivos.

Para ello hablará de la ética de una forma precisa y clara diciendo que “es la presencia del otro”, algo tan crucial y difícil de sostener ante la continua pugna del neoliberalismo de promover el individualismo y al otro como competencia de riesgo.

Prosigue reconociendo que una de las formas primeras de ejercer la impunidad es la invisibilización de la víctima transformando aquello que debiera ser la tarea del estado de responder aquellos que están en situaciones precarias a costa de los que ‘sí pueden’, queda reducido a un acto de caridad, anulando además lo que debiera ser una responsabilidad colectiva.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Esta realidad la hallamos permanentemente en distintos espacios donde la gente se expresa como saqueada, dueña del dinero que se destina incluso para garantizar sus propios derechos. Con estas falacias han intentado sabotear hasta los espacios de atención a la salud públicos. Es aquí donde la disertante pide enfocarse.

'La luz de la palabra'.

¿Es posible recuperar al sujeto en la neo-caverna?

Es conocida la alegoría de la caverna de la que nos valdremos para pensar a los consumidores atrapados recibiendo información de lo que deben consumir. La palabra será esa luz ennegecedora pero habilitante. Es necesario creer en lo que se dice, recuperar la palabra tan degradada empezando por las autoridades, desde la dictadura militar y los gobiernos neoliberales. Reforzamos la idea entonces que el problema aquí no tiene que ver con la inseguridad (asociada a la pobreza) sino con la impunidad.

En este contexto social bajo distintas consignas que promueven lo pulsional, se llena a niños y adultos de actividades y objetos, se taponan el vacío, se invisibiliza lo que no se debe ver, todo intento de pensamiento es captado de inmediato por debates dicotómicos que corren el centro de la cuestión a dividir a través de insignias. Como hemos mencionado en un capítulo anterior, esto ha sucedido con el pedido de aprobación de la ley de IVE donde rápidamente se ha virado un tema tan cruel como urgente de debatir en luchas por colores de pañuelos. Ciertamente no podemos hacer un análisis banal, sino que exponemos cómo a los sectores menos informados y más consumidores de medios se les puede llegar a influenciar perdiendo el verdadero sentido del tema. Una niña de un colegio católico ha preguntado a su padre quien usaba una remera verde si estaba a favor del aborto. Los niños no quedan exentos de estos debates, pero como dirá Bleichmar, el problema está en cómo procesar la información que los niños traen no en cuestionarse de dónde lo reciben. Tema relacionado a las resistencias que han ejercido también sobre la implementación de la ley de ESI en las escuelas impartiendo ideas erróneas e irrisorias que han llegado a creer por el desconocimiento y la credibilidad en la iglesia católica que estuvo a merced y reforzando estos discursos con los medios.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Todo ello lo recibimos, ideas, nociones, emociones que se asocian a objetos, al consumo. El sistema preparado para anular el aburrimiento y la capacidad creadora exponiendo a través de una maniobra perversa la anulación del intervalo entre una cosa y la otra que promueva el deseo, sino una posición pasiva y expectante que lo que se desea es eso que pasa allí en cualquier publicidad.

El tiempo libre ¿tiempo perdido?

Los niños tienen poco tiempo libre, condicionados por los tiempos de trabajo de los padres y la cantidad de propuestas para hacer, existen múltiples espacios destinados para ellos desde muy temprana edad. El tiempo sin actividades u objetos que enseñen, estimulen, etc. parece un tiempo destinado a nada, con una fuerte connotación negativa: de pérdida, desperdicio. Hemos visto en el cuento de Momo el viraje que hacen los hombres de gris del tiempo no invertido en la producción. Podemos pensar aquí en el doble sentido de la pérdida en relación al tiempo: perdido para los que consideran que se debe producir, perdido como posibilidad para estos niños.

Hoy día es difícil concebir un niño sin más de dos actividades extra-escolares. “El cine ‘El Cairo’ trae opciones para calmar a los pibes en las vacaciones” reza el título de un artículo en la página de RosarioPlus^{§§}, donde su contenido se limita a dar día y horario y sinopsis de las películas, pero donde su título avizora la necesidad de tener a los niños ocupados. Si bien cuidar a un niño no es una tarea de manual, aquello que se hace insoportable se toma como elemento para reforzar estas ideas de mantenerlos en continuo movimiento para evitar que sean inquietos, o se aburran, como si ello fuera algo a corregir. En palabras de Ubieta:

el tiempo libre ya está colonizado. Se ha llegado a esto por la conjunción de un régimen del rendimiento (“sociedad del rendimiento”) y la tecnificación de la vida cotidiana que ya incluye el juego, el entretenimiento y la diversión. Así, los niños juegan con máquinas en las que todo ocurre al instante, las imágenes cambian cada segundo y un minuto les parece una eternidad. El

^{§§} Ver anexo 5



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

aburrimiento es un sufrimiento, no un tiempo intermedio para pensar. (2018, recuperado de: https://www.eldiario.es/interferencias/hiper-trastornos_de_atencion_6_841375882.html)

Así se mantiene constante la sensación de estar siempre apurados, alterados, exigidos a tener que divertirnos, a ser felices como un imperativo. Se llega a creer que no poder dormir por una preocupación, estar tristes, distraídos son enfermedades que hay que medicar o atender con prontitud. Se hace difícil lograr que se respeten los tiempos de cada uno. Ni siquiera los del duelo por una pérdida donde llegan a consultar rápidamente por sugerencia de otros al verlos tristes. Todo debe pasar rápido, entonces también el dolor. Se nos empuja a obtener satisfacciones intensas y efímeras, una tras otra, se nos ordena gozar en el consumo constante sin la posibilidad de metabolizar, procesar, de lograr un movimiento propio allí. Pero cuando un niño deja esto en evidencia, de inmediato se lo expropia de ello como experiencia, como algo propio etiquetándolo de inmediato, pasando a cumplir el total de ítems de protocolos que tienen el saber.

Bajo el imperativo de sé-feliz-consumiendo, se sucumbe a una fuente inagotable de insatisfacción, de sostener una vida acelerada, sin la posibilidad de crear sentidos propios. El único sentido será el que viene de la mano con este obligado modo de vivir y será a través de la falta de esos objetos que se crean para generarla.

Carpintero explica que, en los '80, la sociedad de consumo se acelera para ir imponiendo la urgencia de la gratificación, sin tiempos de espera. Esto potenciado y de la mano del lugar protagónico del consumidor y de la caída del estado bajo las exigencias del mercado. Dará cuenta de cómo en los 90 en nuestro país, ello trajo miseria y daños sumamente perjudiciales a nivel económico y social, exceptuando a los pocos quienes se benefician de estos negocios. Otra de las consecuencias fue la posibilidad que encuentra el capitalismo en estas crisis, ante la incertidumbre y el miedo, potencian la voracidad por el consumo a través de la ilusión de hallar un objeto que resuelva todo ello.

El consumismo así se ha instaurado como sentido y plenitud de vivir. Consumir es vivir, no poder hacerlo excluye. Janin (2004) dirá que esta idea de consumir para ser feliz permanentemente es lo que lleva a no detectar el sufrimiento infantil.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Las consecuencias siempre son severas, el consumismo que refuerza la sensación de insatisfacción y el siempre querer más, estando en un continuo movimiento de búsqueda de ese objeto que tiene la felicidad o la exclusión de aquellos que no lo tienen y lo arrebatan, fortaleciendo estas brechas de desigualdad, de ver al otro no como un semejante sino como un riesgo. Retornamos una vez más en las columnas vertebrales de estas concepciones que son la meritocracia, el individualismo y la invisibilización del otro semejante.

“Subjetividad y deseo”

El no-todo frente a la totalidad

Janin propondrá rescatar la subjetividad ¿de qué manera? brindándole tiempo a los niños, ese tiempo que se escabulle en la urgencia y es robado por la tecnología. Poder hablarles, tolerarlos, habilitar el juego libre y el aburrimiento permitirá agujerear este concepto de felicidad mercantil.

Sumamos a esta propuesta, la que hará Jorge Alemán como posibilidad de escape a la captura del neoliberalismo:

(...) la condición es el sujeto, es decir, aquella parte que no puede ser capturada absolutamente por todos estos dispositivos de producción de subjetividad y que es el único soporte real que tiene la política. El deseo de poder transformar una situación con otros. (2019 p. 57)

Ambos sostenidos en la iniciativa de recuperar al sujeto, de hacer lazo, de soportar esos tiempos que se intentan anular. No desde un ideal de paz, como dirá Bleichmar (2003) en su conferencia, la solución no consiste en dar respuestas o axiomas certeros de una convivencia pacífica o de regreso a un momento ideal sino de construir, juntos, de hacer un camino donde se recupere la palabra y lo propio. Cerraremos este capítulo con una frase de esta conferencia, crucial para comenzar a andar un nuevo camino de construcción y resistencia: “¿Por qué un niño acepta que dos más dos son cuatro? Porque cree en quien se lo dice. Sino no podría aceptarlo nunca” (2003, recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=mu7Fua_m18)



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Consideraciones finales

“La emancipación de las infancias: una apuesta por la no-esperanza”.

*“(…) creo que hay que apostar
más que por la esperanza,
por la insistencia.*

*El deseo se mueve más por lo que ha decidido
que en esta vida va a seguir insistiendo
que por lo que espera que va a recibir”*

J. Alemán

Durante el tiempo de escritura del presente trabajo debí actualizar en varias oportunidades -y en cortos períodos de tiempo- la noticia sobre el incremento del porcentaje de la pobreza infantil. Realidad que me ha interpelado, ha atravesado esta producción exponiendo un momento de crisis que atraviesa nuestro país y que no puede quedar por fuera de estas líneas finales.

En este último recorrido, donde los objetivos iniciales intentan ser respondidos y dar cuenta de un recorrido teórico considero necesario pensarlo desde mi propia práctica y encauzar algo de todo esto que ha surgido aquí, entre los intersticios. Para ello será necesario, primero, conceptualizar cierto marco de referencia para poder dar cierto entendimiento a estas palabras. Jorge Alemán ha nombrado como ‘mantras’ a toda la invasión de autos: -ayuda, -transformación, -curación, -poder, la meritocracia, que exigen al hombre soportar, valerse por sí mismo ante el hambre, el desempleo, las adversidades por las faltas de políticas públicas, culpándolos (no tiene que ver con la responsabilidad sino con reforzar la sensación que hay algo que no se está haciendo para cambiarlo), de no hacer suficiente, de deber pagar un supuesto despilfarro anterior para descalificar políticas inclusivas (manipulando a través de un discurso de odio sobre un dinero todos mal gastado), etc. Como bien señala el psicoanalista, esto es una de las maneras que podemos dar cuenta de cómo el capitalismo está inmerso en los individuos alimentándose de una estructura de rendimiento más allá de las posibilidades humanas que no debemos dejar de tener presentes al momento de pensar cualquier propuesta o pregunta sobre el sujeto.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Tomaremos de Alemán los conceptos de soledad: común y emancipación.

Respecto a la soledad: común nos dirá:

emerge del hecho de que, si bien el sujeto se constituye en el campo del otro, su modo de emergencia se realiza de manera tal que es imposible que pueda establecer una relación estable, definitiva, fundamentada en propiedades comunes, con respecto al otro socio - simbólico que precisamente lo constituye (Alemán 2019, p. 94)

Tenemos aquí una primera cuestión a tener en cuenta: La soledad pensada de esta manera nos permite plantear un sujeto que sin perder lo propio (lo singular) puede construir con otros una 'voluntad hegemónica'.

Sobre el concepto de lo común, dirá que hasta el momento las respuestas sobre ello siempre fueron desde el campo de la filosofía intentando establecer un universal. El problema aquí reside en que, siempre que existe uno es porque alguien queda afuera y son fácilmente capturados por los dispositivos de poder. Por lo tanto, debemos pensar qué tenemos en común y que ello a su vez no pueda ser capturada por éstos. Para ello propone 'lalengua', neologismo utilizado por Lacan que hace referencia a la singularidad. Así, se instala una paradoja: lo que tenemos en común es lo que nos hace diferentes y esta diferencia es imposible de anular. En esta imposibilidad es donde se abrirá una oportunidad que permita construirse con otros.

En relación a la emancipación dirá:

El relato emancipatorio exige, por lo dicho, presentarse contando con el discurso analítico, tanto es en su incompletud (que pertenece a la lógica masculina), como en su inconsistencia (ámbito definido por la lógica femenina). No pudiendo darse entonces una narrativa emancipatoria compacta que pretenda eliminar las interrupciones propias del hiato ontológico y las manifestaciones contingentes de la imposibilidad. La existencia hablante, sexuada y mortal pertenece en primer lugar al no- todo



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

del común y no al universal que siempre se sostiene en una excepción. (2019, p. 126)

Y aparece aquí una segunda y doble consideración: la necesidad de contar con el discurso analítico como de tener en cuenta la función central del vacío teniendo en cuenta un sujeto distinto al configurado por los proyectos uniformes de las políticas neoliberales.

Dirá que debemos apropiarnos de la voluntad desde la lógica lacaniana del deseo decidido:

(...) la emergencia de una voluntad popular es una experiencia política singular y por esto mismo universal, aunque en términos lacanianos hablemos de un universal roto, tachado por la incompletud y la inconsistencia (Aleman, 2019, p. 129)

Es decir, apuntar a ese común estructural anterior a todas las tradiciones e identidades culturales como a ese universal distinto al que establece el mercado.

Partiendo del término emancipación, paralelamente a un necesario duelo por la “revolución” apelará a un sujeto que está siempre por advenir manifestando como una contra- experiencia al neoliberalismo. Aleman, de esta manera, apunta a la posibilidad de un colectivo que no anule la singularidad, sino que la implique en la experiencia de lo común. La emancipación solo será posible si articula las diferencias sin anularlas.

¿A qué se refiere con ello? El poder neoliberal esconde sumisión, exclusión bajo la máscara del consenso. Por lo tanto, esta experiencia común será manteniendo lo singular en este sentido, sin la trampa del consenso, de lo universal con un gran resto de exclusión. Pensada así, la emancipación es una opción ética frente a lo que llama, en su libro, crimen perfecto: si debemos asumir que el capitalismo ha ingresado como dispositivo difícil de ser intervenido por lo humano (pues lo excede), no puede ser lo último, siempre hay algo en la realidad que se resiste, es sobre esta resistencia que se debe apostar.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Al momento de pensar una pregunta guía para esta investigación, aparecieron múltiples situaciones que intenté ordenar dentro de mi práctica. Al desempeñarme en distintos ámbitos, surgen relacionadas y distantes entre sí. Pensé en el pedido de tratamiento por parte de una escuela de un niño de 9 años con problemas de conducta que se resistía a hacer las actividades escolares como las de relajación. Ese niño que dibuja una hoja de cannabis y diciendo “esta no es una hoja cualquiera” habla de: consumo, de sus padres adictos, de su novia adolescente, de las marcas de hambre y dolor en su cuerpo desde temprana edad. Del niño que fue separado de su madre por parte de la subsecretaría de niñez, entregado transitoriamente al cuidado de un señor sin vínculo de sangre y dudosos antecedentes. Hasta el día de la fecha su mamá ni el equipo local tienen noticias de la situación actual de este niño. De las reuniones con madres en las escuelas donde expresan sentirse solas y desbordadas, cuando pueden sentirse escuchadas y donde no solo se les exige que controlen los horarios de la medicación porque sus hijos se duermen en clases o golpean. Estas mismas madres que en un espacio para ellas han podido poner en palabras el desgaste de andar, de tener que ‘transportar’*** de sus hijos verdades en informes escritos. De la censura por parte de los directivos de una escuela a un niño por comprar votos en una elección, usando caramelos y promesas de más golosinas. De los días de lluvia y frío donde, con poco abrigo, los niños asisten a los espacios donde trabajo porque pueden jugar y comer, y en orden inverso. De la niña a la que su docente pide una consulta por estar distraída y apática, quien al ser escuchada pudo mostrar y decir: “me corto porque siento que el dolor que me causan mis padres, sale por ahí”.

Todas estas realidades me permitieron abrir interrogantes sobre los modos actuales de destitución de la infancia, encontrando que ha llegado a los niños y las instituciones donde habitan, el mandato de medicalizar el malestar, callar el sufrimiento. Poder ponerle etiquetas al malestar infantil es una cara más de aquello que se debe resistir, soportar el sufrimiento, el aburrimiento y el cuestionamiento de los niños es actualmente

*** El hospital de niños de atención gratuita y pública se encuentra en la ciudad de Santa Fe, a varios kilómetros de las localidades donde trabajo (entre 100 y 200 km). Para poder hacer consultas, deben solicitar turnos con largos tiempos de espera y viajar varias horas. En estos lugares no hay especialidades y la atención privada es de un costo inaccesible para muchas familias. Las mamás a las que hago referencia han relatado sus experiencias al respecto y sobre los informes que deben llevar sobre sus hijos cada 6 meses a algunos neurólogos que medican con estas palabras escritas sin conocer al niño ni tomarse el tiempo de escucharlos.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

silenciado por discursos patologizantes y medicalizantes donde todo puede ser nombrado y diagnosticado. Aparece aquí una distancia tranquilizadora, aquello que Alemán va a reconocer como producto del neoliberalismo anulando el lazo, haciendo que el sujeto busque un amo resguardando su identidad respecto al otro, siendo este otro vivido como amenazante.

Hemos planteado también, estos modos de destitución en relación a los distintos dispositivos e instituciones que trabajan por las infancias, delimitando la pregunta al abordaje en los servicios locales enmarcados dentro de la ley provincial integral de promoción y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes n° 12.967. Haciendo un recorrido por la situación actual general de las mismas, comprendemos que existe un universal respecto a las necesidades de los niños que es puesto en jaque permanentemente por una realidad social que le devuelve sus falencias. Si bien es cierto que atravesamos una crisis de las instituciones y ello también responde al debilitamiento que hace de las mismas el capitalismo, existe un estado que poco resiste a esto, carente de propuestas concretas, cargado de estructuras colapsadas y de cuerpos desgastados que circulan por las mismas. Declina la solidaridad como fundamento de la sociedad dejando un estado cruel e instituciones que ponen el foco en castigar a los pobres en vez de velar por ellos quedando la justicia social como una utopía de pocos.

Y... volvemos al punto final y de partida, en este ir y venir propio del acto analítico, donde estamos obligados a pensar nuestra responsabilidad reconociendo qué será construir sobre las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas en la actualidad. No podemos pensar la articulación de lo común, la soledad y la emancipación sin tener esta mirada compleja, asumiendo que no habrá garantías ni triunfos pues justamente ese es el camino.

¿Cómo podemos pensar en relación a la pregunta y a la práctica, la emancipación de las infancias? Entendiendo la urgencia de la intervención psicoanalítica para pensar estas problemáticas, de ganar lugares y siempre insistir con el inconsciente que en todas las épocas es resistido como la misma infancia.

De la mano de deMause hemos podido corroborar estas resistencias, de cómo en todas las épocas se buscó la forma de poner a distancia a los niños.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

La forma actual es más eficaz porque va directo a los resortes de constitución del sujeto, a la subjetivación primaria, como bien dice Alemán.

¿Es destitución de la infancia o abandono? ¿Es que infancia no existirá en el futuro o es propio de la infancia, de su resistencia y existencia, la formación de síntomas, de lo que no anda? La infancia es lo que hace agujero, lo que des-completa la estructura entonces ¿sigue existiendo si no hay quien la escuche?

Hemos nombrado a este último capítulo la emancipación de las infancias apropiándonos del concepto de Alemán (2019), pudiendo pensar alternativas y propuestas por la no-esperanza ¿Por qué formulada de esta manera? Cuando le preguntan en una entrevista si hay ‘esperanzas’, el psicoanalista responde “lo que tengo miedo con la esperanza es que siempre veo a decepcionados” proponiendo en cambio apostar por el deseo, por lo que insiste y se mueve. La propuesta de la no-esperanza reside en este no-todo, no-universal, en la persistencia, en ese más allá de esa nube de humo de la psicología positiva, de la meritocracia, de ‘esto es todo’ que arbitra el capitalismo.

El psicoanálisis nos permite pensar que aún hay algo en la constitución del sujeto en tanto sexuado y hablante que no puede ser devorado, capturado por completo en las redes de este capitalismo que ya no es un elemento exterior, sino que está en nosotros como reconoce el autor. Es nombrado como un ‘crimen perfecto’ porque ha logrado inmiscuirse, instalarse como una experiencia interior. No podemos vivir fuera de él, pero sí sostenernos en la emancipación como alternativa, como ese espacio de persistencia, resistencia. Asumiendo el propio deseo, rescatando las experiencias del amor, de la política, del psicoanálisis, comprendiendo que ni la niñez, ni ningún sujeto es mercancía.

Es por ello que ya no hablamos aquí de la niñez como excepción, no está dentro del universal ni será eso que queda por fuera para conformarlo, es parte de estas líneas finales, pensar las infancias como una de las piezas más que no encajan, de la resistencia siendo parte del no-todo que abre caminos en las contingencias. En palabras de Alemán, si el poder neoliberal está en la lógica del todo, la hegemonía estará en la del no-todo: “la emancipación no tiene punto de llegada, es siempre parcial y es disruptiva” (2019. p. 86)

Como en su título inicial, será en el paréntesis, en ese espacio no alienado habilitado por el rescate de lo singular en la pluralidad, donde sumamos las infancias a



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

esta experiencia colectiva que emancipa a las diferencias en este comienzo de la pregunta por el común de la experiencia colectiva.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Bibliografía

- Agamben, G. (2011) *Infancia e Historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Ariès, P. (1986) *La infancia*. Revista de Educación, 281, 5-17.
- Ariès, P. (1987) *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid:Taurus.
- Ballarin, S; Lampugnani, S; Minnicelli, M. (2018) *Fraternidades y parentalidades malheridas. Puntos de encuentro familiar: implementación, abordajes y acciones interdisciplinarias*. Rosario: HomoSapiens.
- Barna, A. (2012) *Convención Internacional de los Derechos del Niño. Hacia un abordaje desacralizador*. Kairos. Revista de Temas Sociales. Publicación de la Universidad Nacional de San Luís Año 16. N° 29.
- Bertaccini, A., Grimblat, S., Santi, A. (2015) *Prácticas de salud y educación: sus efectos en la construcción de infancias*. Rosario: Laborde Editor.
- Braunstein, N. comp.(1983)*La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo XXI.
- Carli, S. (2005) *De la familia a la escuela: infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Carli, Sandra (1999). *La infancia como construcción social*. En: Carli, Sandra (comp.) De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Santillana, Buenos Aires, 11-39.
- Carli, S. (2010) *Notas para pensar la infancia en la argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente*. Educação em Revista | Belo Horizonte | v.26 | n.01 | p.351-382 |
- Carli, S. (2011) *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Corea & Lewkowicz (1999) *¿Se acabó la infancia? Ensayos sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lymen-Hvmanitas.
- deMause, Ll. (1987) *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza.
- Duarte, P. (2016) *Desvio para o ensaio*. Fhola de S. Pablo. Caderno ilustrissima.
- Duek, C. (2011) *Infancias Contemporáneas. Apuntes para una reflexión sobre las instituciones, los medios de comunicación y el juego*. Revista Infancias Imágenes /pp 8 - 20 / Vol. 10 No. 1



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

- Dueñas, G. (2013) *La escuela no es un hospital*. Buenos Aires: Noveduc
- Feijóo, M. C. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, A. (2010). *La inteligencia atrapada; abordaje psicopedagógico clínico del niño y su familia*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión
- Fernández Hasan, A. (2007) *Reconsideraciones en torno de los derechos de la niñez y la adolescencia*. Kairos. Revista de Temas Sociales. Publicación de la Universidad Nacional de San Luis Año 11. N° 20.
- Freud, S. (1973) *Cinco conferencias*. En O.C. Tomo II, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En O.C. Tomo I, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- González Rey, F. (2000) *Investigación Cualitativa en psicología*. México: Thomson Editores.
- Janin, B. (2004) *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Janin, B. (2014) *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Janin, B. (2014) *La cuestión del Diagnóstico en Psicología*. Publicado en Revista "Nuestra Ciencia" N° 15
- Lacan, J. (1984) *La psicosis*. Seminario III. Mexico: Siglo XXI editores.
- Larrosa, J. (2003) *El ensayo y la escritura académica*. Publicado en revista Propuesta Educativa. Año 12, N° 26. Buenos Aires, FLACSO, julio 2003.
- Levin, E. (2010) *La experiencia de ser niño. Plasticidad simbólica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lévy, R. (2008) *Lo infantil en psicoanálisis*. Editorial Letra Viva.
- Lutereau, L. Stavchansky, L. (2015) *Reinventar el psicoanálisis. Introducción a la clínica con niños*. Buenos Aires: Editorial Letra viva.
- Mendioca, G. (1986) *Sobre tesis y tesisistas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Miller, J. A. (1993) *Clase inaugural del centro Descartes. 11 de marzo de 1992*. En Rev. Descartes, N° 11/12. Argentina: Ed. Anafora.



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

- Minnicelli, M. (2004) *Infancias públicas. No hay derecho*. Buenos Aires. Editorial: Noveduc
- Minnicelli, M. (2008) *Escrituras de la ley en la trama social. Ensayo sobre la relación entre dispositivos, ceremonias mínimas y prácticas profesionales*. Revista Pilquen. Sección Psicopedagogía. Año X. N° 5
- Minnicelli, M. (2010) *Infancias en estado de excepción*. Buenos Aires: Noveduc.
- Roudinesco E. (2000) *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Starobinski J. (1998) *Cuadernos hispanoamericanos 575*. Madrid: impresos y revistas SA.
- Untoiglich G. (2013) *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación*. Buenos Aires: Noveduc.
- Vanegas A. (2017) *La infancia como sujeto de derechos. Un análisis crítico*. Revista Ratio Juris Vol. 12 N.º 24 (enero-junio 2017) pp. 127-142. Unaula
- Volnovich, J. (1999) *El niño del siglo del niño*. Buenos Aires: Editorial Lumen

Material de internet. Links:

- Aleman, J. (2016) Capitalismo y subjetividad. Recuperado el 15 de abril de:
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297662-2016-04-23.html>
- Aleman, J. (2019) *Entrevista*. Marca de Radio. Recuperado el 13 de junio de:
<https://radiocut.fm/audiocut/jorge-aleman-entrevistado-por-aliverti-en-marca-de-radio-2019-03-301/>
- Bleichmar, S. (2011) *La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas*. Recuperado el 8 de junio de:
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/autores-bleichmar-infancia-adolescencia.php>
- Bleichmar, S. (2003) *La construcción de legalidades como principio educativo*. Recuperado el 8 de junio de: https://www.youtube.com/watch?v=mu7Fua_m18
- Convención sobre los Derechos del Niño (2018) Recuperado el 8 de junio de:
<https://www.unicef.es/causas/derechos-ninos/convencion-derechos-ninos>
- Coria, M; Quiroga, M. B.; Vicencio, N. (2014) *Las medidas de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes y el trabajo social: Tesina de grado*. Mendoza,



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales . Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/6139>.

Dueñas, G. (2015) *La clínica de los límites*. Recuperado el 12 de junio de: <https://www.facebook.com/notes/gabriela-due%C3%B1as/la-cl%C3%ADnica-en-los-l%C3%ADmites-de-la-ley/385165894986710/>

Entel, A. *Las infancias, diversas y plurales*. Recuperado el 15 de junio de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-185545-2012-01-16.html>

Frigerio, G. (2008) *La división de las infancias: la máquina de etiquetar*. Recuperado el 10 de junio de:

https://www.academia.edu/4316061/Frigerio_G._La_divisi%C3%B3n_de_las_infancias

Ley 26.061 *Protección integral de derechos de Niños, Niñas y Adolescentes*. Boletín Oficial: 30.767. disponible en:

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>

Ley n° 12.697 *Promoción y protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes* disponible en:

<https://www.santafe.gov.ar/normativa/getFile.php?id=228107&item=109434&cod=8ac3a5bd85eee06f4a1c571a9cb8f599>

Minnicelli, M. (2019) *¿Qué es eso llamado infancia*. Letra Urbana. Recuperado el 16 Junio 2019, de <http://letraurbana.com/articulos/que-es-eso-llamado-infancia/>

Niñez y adolescencia. Gobierno de Santa Fe. Recuperado el 20 de mayo de 2019 de:

<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/93750>

Sanchez, M. B. (2016) *Intersecciones en políticas públicas maestría en políticas públicas para la educación*. Recuperado el 18 de junio de 2019 de:

<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8080/tesis/handle/11185/853>

Uvierto, J. (2018) *La infancia bajo el neoliberalismo: niños hiper, déficit de atención y la importancia del vacío*. Recuperado el 28 de mayo de 2019 de:

https://www.eldiario.es/interferencias/hiper-trastornos_de_atencion_6_841375882.html

Vasen, J. (2010) *Infancia y DSM 5: Nuevos nombres impropios*. El Psicoanalítico. Recuperado el 12 de junio de: <https://www.xpsicopedagogia.com.ar/infancia-y-dsm-5-nuevos-nombres-impropios-el-psicoanalitico-2010.html>



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Anexo

- 1: https://www.ellitoral.com/accesorios/imprimir.php?id_um=150506
- 2: https://www.ellitoral.com/accesorios/imprimir.php?id_um=164124
- 3: <http://www.pausa.com.ar/2018/04/la-dura-realidad-de-los-hogares-de-ninos/>
- 4: https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/165268-centros-de-ninos-hacinamiento-fallas-edilicias-y-poco-personal-lapidario-informe-del-observatorio-la-defensoria-y-unicef-politica.html
- 5: <https://www.rosarioplus.com/enlareposera/El-cine-El-Cairo-trae-opciones-para-calmar-a-los-pibes-en-las-vacaciones--20190714-0007.html>